
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**Un análisis de Cultura Política con base en la campaña mediática “Un
peligro para México” en los comicios federales del 2006**

TESINA QUE PARA OPTAR POR EL
GRADO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
PRESENTA

RAFAEL LARIOS SANTOYO

DIRECTOR: Mtro. Rodolfo García Cuevas

JUNIO 2020

RESUMEN:

Propósito de la investigación: Realizar un estudio histórico y teórico-metodológico a propósito de un análisis antropológico acerca de la cultura política en el marco de las mediaciones del proceso electoral presidencial del año 2006 en México, así como llevar a cabo un recorrido conceptual desde la perspectiva de la antropológica política a fin de establecer la problemática planteada en términos de la cultura política, y hacer un análisis alrededor del mensaje central de la campaña mediática “Un peligro para México”, para afectos de conclusiones *transversales* sobre la cultura política en jóvenes de la ciudad de Puebla.

Metodología o diseño: Esta investigación apela a un diseño multidisciplinario que se distingue como un ejercicio hermenéutico (interpretativo) acerca de uno de los momentos de mayor trascendencia de la democratización de la vida pública del México moderno. El recurso metodológico tales como las entrevistas-cuestionario en tanto forma de medición para efectos de abordaje de un fenómeno en el marco de la cultura política, permite acercarse al problema para dilucidar cómo y a raíz de qué aspectos de la vida cotidiana de los sujetos, se puede establecer el análisis de su percepción en relación con el mensaje fundamental de la campaña mediática “Un peligro para México”, y con ello consolidar una suerte de “ritual” político, considerando el contexto de la sociedad civil poblana durante el 2006.

Desarrollo y/o resultados y/o discusión: El acercamiento metodológico al que he procedido no ha impedido tomar en consideración diversos procesos socio-culturales que están en juego a la hora de analizar la emisión de percepciones sobre un fenómeno político-mediático, pues a través de las arenas políticas, es como la antropología política en la actualidad busca sumergirse en el mar de las posibilidades hermenéuticas, debido a que como se ha descrito en la muestra, los hábitos culturales intervienen en la orientación y significación de la cultura política, así como en la relación a nivel de los contextos macro y micro social, respectivamente.

Conclusión: El modelo de análisis presentado ha intentado redimensionar “lo político”, o, en otras palabras, argumentar los datos que arrojó precisamente tomando en cuenta las dinámicas de la acción política, en el entendido de que la campaña mediática en cuestión produjo distintos apremios y tensiones en la población; asimismo, se ha articulado la exposición cualitativa poniendo en el centro de la discusión el concepto de cultura política.

ÍNDICE

RESUMEN:	2
INTRODUCCIÓN	4
CORPUS DE INVESTIGACIÓN	14
Planteamiento del problema o preguntas de investigación	14
Objetivo general	17
Objetivos específicos	17
Justificación	17
CAPÍTULO 1. Mediaciones. Una revisión histórico-referencial de las elecciones federales del 2006 en México	19
1.1. Un cambio para México	19
1.2. La campaña	31
Las estrategias	34
1.3. Un peligro para México	36
CAPÍTULO 2. Cultura Política: un acercamiento teórico y conceptualización transdisciplinar del objeto de estudio	50
Acotación	50
2.1. Cultura política	53
2.2. Cultura política y Poder	62
Cultura política y poder simbólico	67
CAPÍTULO 3. Propuesta metodológica y discusión	71
3.1. Delimitación	71
3.2. Diseño	73
Preámbulo teórico-metodológico	75
3.3. Cuadro metodológico	78
3.4. Algunas consideraciones pragmáticas: el ritual político de “Un peligro para México”	79
Una evaluación comparativa del tiempo en relación con el “peligro”	81
“Un peligro para México” como ritual político	87
3.5. Recapitulación y conclusiones	94
A modo de epílogo	102
BIBLIOGRAFÍA (citada y/o consultada)	105

INTRODUCCIÓN

¿Qué ha motivado a realizar una tesis bajo un enfoque desde la antropología política?, ¿cuál es la finalidad de analizar algunos aspectos de cultura política con base en el mensaje medular de la campaña mediática¹ “Un peligro para México” durante el proceso de los comicios federales del 2006? Esta investigación se inscribe en dos preocupaciones. En primer lugar, de manera general este trabajo busca aproximarse hacia una dimensión sociocultural a partir del contexto electoral mexicano entre finales del 2005 hasta el año 2007 (a priori y posteriori de aquellas votaciones), puesto que dicho entorno político está relacionado con la “larga noche” de la democratización que no ha acabado de asirse en la cultura política de la población mexicana; por lo demás, la antropología en tanto ciencia social ha de aportar diversas formas de acercarse a una problemática en particular, tal y como lo pretende este estudio².

En segundo lugar, esta tesis pretende contribuir al conocimiento y pensamiento académicos desde la antropología política mediante una base teórica concreta y trabajo de

¹ No se han tomado todas las declaraciones del candidato AMLO para la reconstrucción histórica de la campaña mediática, pues el interés como se subrayará a lo largo de esta investigación es analizar la percepción de cultura política ciudadana desde el enfoque de la antropología política y no sobre comunicación política o marketing, por lo que la objetivación del estudio es el mensaje y no el sujeto mismo de dicha campaña de “desprestigio”. De esta manera, autores como Sartori o Mattelart no son tomados en la discusión profunda ya que no es una tesis con una perspectiva de comunicación social o de análisis del discurso centralizado en el agente de socialización u objeto político. Esto, recordando que para Giovanni Sartori en *Homovideos*, “[...] todo el saber del homo sapiens, dice el autor, se desarrolla en la esfera de un *mundus intelligibilis* (de conceptos y de concepciones mentales) que no es en modo alguno el *mundus sensibilis*, el mundo percibido por nuestros sentidos. Y la cuestión es ésta: la televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en el *ictu oculi*, en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender” (Sartori 47). A ello se añade que, según Sartori, la televisión no forma opinión pública, pues en este medio la imagen simula la realidad, una “multiplicidad de autoridades cognitivas que establecen de forma diferente para cada uno de nosotros en quién debemos creer, quién es digno de crédito y quién no lo es” (Sartori 71). Es decir, a un vacío de opinión.

² En este sentido, esta investigación se limita a establecer la discusión a partir del 2005, por lo que un contexto histórico social previo queda descartado para el análisis final de esta investigación, dado que el interés principal ronda en la construcción de la campaña “Un peligro para México”; asimismo, no hay ninguna intención de analizar el proceso electoral en cuestión en términos de “fraude” o de visibilizar las posibilidades de coyuntura política que con anterioridad habría o no tenido el candidato en ese momento Andrés Manuel López Obrador.

análisis específico, pues la objetivación de un tipo de “cultura política”, concepto medular a desarrollar, sí puede interpretarse cualitativamente dado que el objeto de estudio (con base en dicha campaña mediática de “desprestigio”) ha sido enfocado a través de una metodología pertinente tal como se ha establecido a través de lo que se denomina “simbolismo y ritual” (Adler-Lomnitz 2004). Al respecto, las reflexiones que hicieron Gabriel Almond y Sidney Verba en *The Civic Culture* (1963) son consideradas pioneras en materia de sistematización del concepto de cultura política³ y que dichos autores definirían en términos de orientación política y clases de objetos políticos. De este modo:

La orientación se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones. Incluye: 1) «orientación cognitiva», es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de los incumbentes de dichos papeles en sus aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs); 2) «orientación afectiva», o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros; y 3) «orientación evaluativa», los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos. Al clasificar los objetos de orientación política, empezamos con el sistema político «generado». Tratamos aquí del sistema en conjunto, e incluimos sentimientos tales como el patriotismo o el desprecio por lo propio, los conocimientos y valoraciones de una nación, tales como «grande» o «pequeña», «fuerte» o «débil» y de un sistema político, como «democrático», «constitucional» o «socialista». En el otro extremo distinguimos orientaciones hacia «uno mismo» como elemento político activo, y el contenido y la cualidad

³ Para Almond & Verba la cultura política se da en un proceso de comparación, al abordar cinco democracias que en aquella época eran contemporáneas, a fin de establecer “una serie de conceptos y clasificaciones”. Así, estos autores hablaron de «cultura política» antes de determinar ideas como las de «carácter nacional», «personalidad formal» o «socialización política». Su trabajo posee toda la influencia de la «cultura-personalidad» y que para efectos de esta tesis permite en función de la palabra “peligro”, encontrar vínculos entre la percepción y comportamiento electoral de rechazo o aceptación, y los aspectos socioculturales que permean deconstruir la personalidad de quien encarnaría una personalidad que pondría en “alerta” a todo un sistema de creencias y rituales democráticos. En esta misma línea de acción, el concepto de cultura política evitará “la ambigüedad de términos antropológicos tan generales como el de ética cultural, y a evitar igualmente el supuesto de homogeneidad que el concepto implica”, pues la subjetividad del comportamiento electoral obtenido a raíz de los comicios del 2006 ha sido tan heterogénea como lo ha permitido el imaginario político de la sociedad mexicana y en particular, de la micro cultura política analizada. En sus propias palabras: “La cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos. Antes de que podamos llegar a tal distribución, necesitamos disponer de algún medio para comprobar sistemáticamente las orientaciones individuales hacia objetos políticos” (Almond & Verba 180).

del sentido de competencia personal confrontado con el sistema político (Almond & Verba 180).

En cuanto a “orientación cognitiva” los autores refieren cómo las relaciones de poder emergen en forma de cultura política, pues las fuerzas políticas imperantes imponen acciones y opiniones a las que son oposición, lo cual también se refleja en la esfera pública a partir de la politización de la agenda pública, y, en consecuencia, por la intención indispensable de generar un discurso acorde con las medidas que en materia administrativa cada aparato de gobierno o sistema político haya implementado para la ciudadanía. Esta orientación cognitiva es variable conforme al nivel educativo, cultural y político de cada grupo social representado por las políticas públicas, electorales o de otra índole.

Por otro lado, la “orientación afectiva” se vincula en la apreciación a veces disruptiva, y en otras ocasiones mucho más condescendiente con la historia curricular de los integrantes de las coyunturas y de los andamiajes del sistema político, tales como alcances y debilidades de los actores políticos, su capacidad de negociación con los sectores sociales, sobre todo los vulnerables o en una dinámica “output” de marginación, así como su actitud ante los medios de comunicación masiva y por supuesto, su aptitud ante los desafíos institucionales que siempre estarán en la óptica de la crítica. Asimismo, cuando Almond & Verba apelan a “orientación evaluativa” tiene que ver en cómo los agentes sociales de intermediación política, desde los altos funcionarios y representantes del sistema político en turno hasta los escalafones más modestos de la administración pública, son vistos por la población y en este sentido, “examinados” por las distintas sociedades de la información.

Este preámbulo del análisis de la subjetivación de la cultura política no es un fin en sí mismo sino más bien el medio que puede constituirse como un campo de trabajo para la antropología política. Bajo este sucinto marco conceptual, acercarse a un tipo de objeto político

visibilizado en una sola persona, tal y como lo sugieren estos autores, es adentrarse al rol o acción política de un monarca, legislador o funcionario, lo cual trasladado al contexto de los comicios del 2006, la categoría de candidato presidencial formaría parte de un proceso de apreciación de cultura política. Además, todo este conjunto de “estructuras, titulares de roles y decisiones”, implica otras clasificaciones, es decir “si están conectadas al proceso político *input* o al proceso administrativo u *output*” (Almond & Verba 181).

Bajo esta consideración, el proceso político del 2005-2006 es en sentido estricto (y técnico) un proceso electoral propio de un sistema democrático en el que no sólo la representación social es una demanda, sino donde emerge de manera sistemática cada una de las necesidades que afloran en la ciudadanía, todo ello desarrollado por estructuras ancladas en partidos políticos, grupos con intereses en común y los medios de comunicación masiva. Por otro lado, un proceso administrativo u *output* “incluirían las burocracias y los tribunales de justicia”, por lo que en este caso no son variables dentro del análisis propuesto mucho más adelante. Al final, la importancia radica en “saber hacia qué objetos políticos se orientan los individuos, cómo se orientan hacia los mismos y si tales objetos están encuadrados predominantemente en la corriente «superior» de la acción política o en la «inferior» de la imposición política” (181).

En relación con lo anterior, ha sido Jacqueline Peschard quien con gran precisión señala que a través de la cultura política se indaga “cómo percibe una población el universo de relaciones que tienen que ver con el ejercicio del mandato y la obediencia, y cómo las asume, qué tipo de actitudes, reacciones y expectativas provoca, y de qué manera estas tienen un

impacto sobre el universo político”⁴, por lo que para analizar comparativamente la cultura política es necesario entender el entorno cultural, ya que es inherente las acciones gubernamentales y los sentidos de percepción ciudadana. En este mismo sentido, el investigador mexicano José Antonio Crespo (1989) señala que la cultura política “se refleja y expresa en parte a través de la participación política de una sociedad determinada o grupo dentro de ella”, por lo que se plantea una interrogante: ¿cómo identificar factores socioculturales que cambian o reafirman percepciones sobre un fenómeno político? Crespo afirma que la cultura política en un contexto específico está vinculada al sistema político del momento pues “éste condiciona el tipo de participación ciudadana que le es funcional para su consolidación y continuidad”. En aras de la preservación de un sistema político se “crearían” ciertas condiciones para evitar que éste pierda su naturaleza de autoridad, legitimación e influencia en la ciudadanía.

Pese a que para efectos de esta tesis se toma en cuenta que los principios democráticos de la política moderna procuran un tipo de cultura política “participativa racional”, lo cual impacta en el tratamiento de la información, así como “eficacia e interés” sobre el poder político (Crespo 29 citado en Varela 33), la violencia simbólica que puede generar una campaña mediática puede modificar todo el escenario propio de unas elecciones. En la actualidad la nueva sociedad del conocimiento ha creado e incorpora mediaciones por las cuales la información no es manejada, distribuida e interpretada ni unilateral ni homogéneamente, por lo que la cultura política no sólo es la que se produce y reproduce desde los medios masivos de comunicación, sino aquella que dimana para estos mismos y para otros agentes de socialización, pues se erige

⁴ Para una mayor concreción al respecto, recurrir a una parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Disponible en: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv> (2003). Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Centro de Asesoría y Promoción Electoral. Disponible en: <http://www.iidh.ed.cr/capel/> Libro completo en: <https://goo.gl/xK7eaH>

y se hace perceptible como un constructo de acción política desde diferentes campos de la vida cotidiana.

Es importante aclarar que al denominarlos “medios masivos de comunicación” se abre la reflexión al hecho de que ya sean precisamente las plataformas o los dispositivos de producción mediática, en tanto generadores de la información, los que adquieren el carácter de “masivo” porque abarcan territorialmente cada uno de los sectores de la población, o bien, si en verdad la comunicación es la que se advierte como masiva aun cuando los mensajes emitidos por los participantes en un proceso de mediatización jamás son totalmente unilaterales o recíprocos, por lo que la interacción humana no siempre se encuentra en una misma dimensión de recepción de mensajes, en una misma dinámica de retroalimentación; es decir ¿qué es lo masivo: los medios o la comunicación?

La comunicación masiva es un “recurso utilizado para la conformación del consentimiento en las sociedades actuales” con el cual “determinadas representaciones” buscan mantener el grupo imperante en las relaciones de poder, pero esta situación queda objetivada pues “existen actores y fuerzas que entran en disputa para apropiarse de un poder” (Samohano Fernández 16). Si bien la cultura política es parte fundamental del *ser* político (del ser humano integrado en procesos sociales muy diversos), el estudio particular de ésta se reviste como un problema epistemológico. Su importancia por lo tanto queda fincada para:

1. Matizar las disyuntivas y convergencias de los “modos de adquisición, permanencia y cambio y ejercicio localizado del poder”, los cuales revelan circunstancias particulares, por ejemplo, aspectos idiosincráticos de talante electoral.
2. Asimilar y circunscribir la problemática a estudiar con base en la “territorialización de la política y la producción de identidades”, lo cual tiene que ver con la generación de entidades discursivas (sobre todo de mensajes o textos concretos) y acciones políticas basadas en intereses comunes geográfica y culturalmente.

3. Comprender “los procesos de decisión e interacción entre gobernantes y gobernados”, para efectos de analizar cómo la cultura política es desbordante, activa, cambiante, nunca estática.
4. Esclarecer la simbología propia de “los rituales empleados para afirmar el poder”, desde los cuales un imaginario político establece su gama notable de connotaciones que interceden en la acción política de un partido, de un gobierno o de un Estado (Abélès citado en Tejera Gaona 19).

El Diccionario Electoral del INEP⁵ (Instituto Nacional de Estudios Políticos AC) organización que reúne de manera sintética la terminología teórico-práctica utilizada en materia electoral (desde un punto de vista académico, no bajo ninguna representación política), señala que el imaginario político se constituye por un conjunto de “creencias, imágenes y representaciones simbólicas (conscientes o no) detentadas, transmitidas, preservadas, elaboradas y compartidas continuamente por diversos grupos sociales”. Este cúmulo de representaciones sociales orienta “los comportamientos y elecciones políticas colectivas de los mismos”. Tales significaciones imaginarias políticas como “Estado, nación, ciudadano, partido, poder, influencia, autoridad, obediencia, resistencia”, se discuten en el ámbito de historia de las “mentalidades y representaciones simbólicas colectivas”. Cabe subrayar que el imaginario político implica saber cómo una comunidad percibe “el universo de relaciones” en función con el “ejercicio del mandato y la obediencia, y cómo las asume, qué tipo de actitudes, reacciones y expectativas provoca, y de qué manera éstas tienen un impacto sobre el universo político” (Diccionario INEP).

En tanto intermediación y bagaje de percepciones, la cultura política no sólo concierne al desarrollo de las instituciones y las políticas públicas que un Estado-Nación implementa para su ciudadanía, sino que también abarca procesos de apropiación del sentido de institucionalidad

⁵ Disponible en: <http://diccionario.inep.org/I/IMAGINARIO-POLITICO.html>

que impulsa un sistema de gobierno, pues ello apela a lo que se dice en el discurso y cómo se lleva a cabo en la práctica, lo cual permanece o es borrado de un imaginario político. En cuanto a la institucionalidad que históricamente en México adquirió la cultura política a partir de los marcos normativos es que “las leyes nacieron para conservar la institucionalidad de los grupos colonizadores poderosos” (De la Peña 155 citado en García Rojas & Valencia Gómez 4), toda vez que desde 1917 la Constitución “define al orden político mexicano como una República representativa, democrática y federal”, no obstante, la consolidación del poder político después de la revolución impidió que los “elementos bases de las democracias liberales, de separación de poderes y autonomía territorial, se cumplieran en los hechos” (Ídem). En relación con este punto habría que rastrear a los pilares de la conformación del poder como representación política puesto que en virtud del triunfo de los liberales juaristas a mediados del siglo XIX:

[...] se realizaron reformas profundas que tuvieron efectos de todo tipo. Entre estos se encuentra el surgimiento de tres figuras que marcaron las relaciones de poder en México: el caudillismo, el caciquismo y el faccionalismo. Estas figuras se encuentran fuertemente relacionadas con “la necesidad de lograr protecciones adicionales a las que concede la ley a “los simples individuos”, a cambio de lealtades clientelares” [De la Peña citado en García Rojas & Valencia Gómez 4]. Estas figuras formaban parte de un orden político basado en favores, que socavaron al sistema de representación democrática. En forma de actos de corrupción, organizaciones sociales y políticas, públicas o privadas, se coludían con el Estado para mantener el control político de la población.⁶

La cultura política en México ha contribuido al entendimiento de distintos procesos de resignificación del imaginario político a fin de identificar, con el paso del tiempo, en este caso, la percepción de un ámbito de perspectiva cultural ante un cambio de gobierno o de régimen, por lo que desde un enfoque antropológico es todo lo contrario dado que se privilegia como “un acercamiento a *lo político* que privilegia a los actores colectivos sobre las instituciones” (Krotz

⁶ Véase el artículo “Perspectivas de antropología política sobre el poder y la democracia en México” de Gustavo García Rojas y María Valencia Gómez en revista *Status*, Vol. 2; núm. 3 (enero-junio), 2017, p. 4.

42). Para Alfredo Echegollen (1998; 2005) el imaginario político en Latinoamérica debe ser “retematizado”:

[...] en términos de procesos de estructuración, a fin de enfocar la producción y reproducción de las prácticas sociales a través de las cuales se elaboran en nuestras sociedades las representaciones colectivas de lo político, y en función de las cuales se ordenan los comportamientos de individuos y grupos. El imaginario político se va construyendo como resultado de percepciones políticas pasadas, y modificadas por las experiencias. Las imágenes pueden ser importadas en actitudes afectivas y opiniones, pero ellas también pueden ser influenciadas por tales actitudes y opiniones. La imagen del partido, por ejemplo, la cual una persona conserva, puede ser considerada como un factor de influencia si él vota por ese partido en una elección (Diccionario Electoral del INEP).⁷

Ante tal realidad, ¿cómo analizar entonces una muestra focalizada de determinadas percepciones, y al mismo tiempo que sea representativa de un lugar geográfico específico (y que también lo es geopolíticamente)? A propósito de una elección federal, Héctor Tejera Gaona define en la obra *Antropología Política. Enfoques contemporáneos* (2000) cómo se vinculan las variables “cultura política” y “procesos electorales”; a ello se añade que desde la problemática planteada por esta tesis entiéndase como Sociedad Civil a la “sociedad política” que en tanto es “diferenciada” pasa a ser un “prerrequisito para la democracia, pues sin su existencia “no hay Estado legítimo” (Touraine 65). Dichos aspectos para Gaona pueden ser “racional-cognoscitivos” o “tradicionales y afectivos”, pero también hay que tomar en cuenta la “constitución histórica” de los individuos, grupos sociales y culturales, y aquellas variables que intervienen en “su organización y funcionamiento actuales”; esto, sin soslayar en ningún momento la existencia de otros elementos que inciden en la “formación de las identidades políticas” y en el análisis de su acción (Tejera Gaona 17).

⁷ Disponible en: <http://diccionario.inep.org/I/IMAGINARIO-POLITICO.html>

Por lo tanto, la relevancia de la especificidad de esta investigación subyace de la problemática que se llevará a cabo: la aplicación de un trabajo de análisis ceñido a la cultura política durante un proceso electoral federal en jóvenes de la ciudad de Puebla. Es decir, al ser un estudio sobre la cultura política de un momento crucial como fueron los procesos electorales del 2006 (en relación con el mensaje principal de la campaña mediática “Un peligro para México”) se hace indispensable la necesidad de poner de relieve los elementos multiculturales de una muestra de jóvenes concretamente de la Ciudad de Puebla.

CORPUS DE INVESTIGACIÓN

Planteamiento del problema o preguntas de investigación

La cultura política emerge en el constructo social llamado ciudadanía con distintos rostros de acuerdo con un momento histórico haya o no una convulsión social, haya o no una transición democrática, haya o no un “pacto” entre los diferentes agentes de socialización dentro de las estructuras del poder político, haya o no haya habido un “fraude electoral”. La construcción social de la cultura política está relacionada con variables que se suman al estudio de los aspectos etnográficos y que van más allá de índices de intención del voto, por lo que la percepción de un fenómeno de acción política y el discurso del que se escuda ésta se instituye desde diferentes esferas de la ontología de la participación ciudadana.

Esta investigación por lo tanto retoma una serie de percepciones que pueden ser advertidas como mensajes que apelan a un imaginario político dentro del contexto de los comicios federales del 2006. Al respecto, Robert Norton menciona en *Culture and identity in the South Pacific: a comparative analysis* (1995) que la objetivación de la cultura política es un proceso a través del cual un grupo social crea un discurso para resaltar elementos identitarios, cotidianos, sociales, convicciones y creencias a fin de “reelaborar símbolos, espacios, discursos” que le abrirán la puerta “para fijar su posición frente al poder y la política” (Norton 742-743 citado en Tejera Gaona 16).

Estos rituales se traducen en “símbolos culturales, las creencias y los valores en discurso y estrategia política” (Bendix, 1992 & Abélès, 1988 citados en T. Gaona 19). Con base en ello, parte de la estrategia política utilizada por los impulsores del mensaje de “miedo” de la campaña mediática “Un peligro para México” es que estuvieran involucrados diferentes intereses del

poder político. La complejidad de tales factores de percepción radica en su inclusión en otras esferas de la acción política (que no podrían ser medibles si y sólo si se hiciese observación etnográfica) y otros agentes de socialización que inciden (no manipulan) la opinión, lo cual coadyuva a un “clima” político específico, a partir de los cuales, actores de un sector de la sociedad civil (organizada o no) participa en un proceso democrático como es en términos generales una elección presidencial. Para matizar el abordaje teórico con el trabajo de análisis se expone:

La estrecha asociación entre cultura política y procesos electorales ha provocado que diversos analistas políticos pongan énfasis en el aspecto racional evaluativo de los ciudadanos frente a los procesos políticos. La importancia otorgada a los comicios no radica solamente en que pueden cuantificarse y (aunque sean matizados por otros factores como el fraude, el voto corporativo y la compra de votos, sino que además tienen incidencia directa en la organización política del país [Krotz citado en Tejera Gaona 17]. Pero postular explícita o implícitamente la existencia de una cultura política sustentada en una ecuación medios-fines parece más bien una forma de sortear las múltiples dificultades que presenta el estudio de la “dimensión subjetiva” de la vida política (Krotz citado en Tejera Gaona 17).

Habría que destacar que las estrategias discursivas utilizadas para la edificación o modificación de un imaginario político producido a partir de una campaña mediática, en el marco de unas elecciones, pudiese dar cuenta de factores que intervienen en una democracia participativa, y revelar comportamientos desde los cuales se cimienta un sentido de realidad de una cultura política. En relación con lo anterior el imaginario político:

[...] está vinculado al problema de la cultura política debido a que esta última también se interesa por el conjunto de símbolos, normas, creencias, ideales, costumbres, mitos y rituales que se transmite de generación en generación, y que otorgan identidad a los miembros de una comunidad y orientan, guían y dan significado a sus distintos quehaceres sociales. De hecho, el concepto de imaginario político como sistema de símbolos y representaciones míticas puede explicar la cultura política de una sociedad (Diccionario Electoral del INEP).⁸

⁸ Disponible en: <http://diccionario.inep.org/I/IMAGINARIO-POLITICO.html>

De tal modo, esta investigación se plantea a partir de tres capítulos:

Capítulo 1. Mediaciones. Una revisión histórico-referencial de las elecciones federales del 2006 en México.

Capítulo 2. Cultura política: acercamiento teórico y conceptualización transdisciplinar del objeto de estudio.

Capítulo 3. Propuesta metodológica y discusión.

A continuación, se bosquejan algunas interrogantes al respecto:

- 1.- ¿Qué tipo (s) de cultura y ritual políticos se desarrollan y adquieren durante un proceso de comicios federales en México?
- 2.- ¿En qué sentido se puede evaluar la intermediación entre los poderes fácticos y el poder político luego del proceso de los comicios del 2006 en México?
- 3.- ¿Cómo emerge el imaginario político (percepción-participación) a partir del comportamiento (cultura política) de la muestra de algunos ciudadanos en el marco de las votaciones federales del 2006 en Puebla?

Estos cuestionamientos si bien son preliminares de la reflexión que se llevará a cabo posteriormente, buscan establecer una línea de trabajo hacia dimensiones teórico-metodológicas a estudiar: “Un análisis de Cultura Política con base en la campaña mediática *Un peligro para México* en los comicios federales del 2006”. En el proceso de indagación de esta tesis saldrán a flote nuevas preguntas que invitarán al lector a pensar más allá de la problemática propuesta.

Objetivo general

Realizar un estudio histórico y teórico-metodológico a propósito de un análisis antropológico acerca de la cultura política.

Objetivos específicos

- a) Enmarcar el contexto histórico de las mediaciones durante el proceso de los comicios federales del 2006 en México.
- b) Llevar cabo un recorrido teórico-conceptual desde la perspectiva de la antropológica política a fin de establecer la problemática planteada en términos de cultura política.
- c) Hacer un análisis sobre el mensaje central de la campaña mediática “Un peligro para México”, para afectos de conclusiones *transversales* sobre cultura política en jóvenes de la ciudad de Puebla.

Justificación

Si bien existen innumerables acercamientos que abordan problemáticas relacionadas con el proceso de los comicios federales del año 2006 en México, esta investigación intenta hacer una aportación específicamente desde un enfoque de la antropología política. Los estudios obtenidos en tanto estado de la cuestión son en su mayoría de carácter etnográfico o historiográfico, o bien, tratamientos teóricos que dejan de priorizar o aterrizar preceptos de la cultura política en una dimensión de sentido de realidad específica.

Por lo anterior, se lleva a cabo una revisión histórica de lo que significó la campaña “Un peligro para México”, posteriormente se realiza una disertación teórica del objeto de estudio (cultura política) con base en lo que connotan los imaginarios políticos (sobre todo los provenientes de los “rituales” sociales y culturales), y finalmente se microanaliza una serie de factores pragmáticos y/o de intervención en función de la cultura política de una muestra de jóvenes de la ciudad de Puebla.

CAPÍTULO 1. Mediaciones. Una revisión histórico-referencial de las elecciones federales del 2006 en México

1.1. Un cambio para México

En la actualidad⁹ uno de los problemas que más aqueja a la ciudadanía son los conflictos que acarrea la democracia representativa, pues como parte de la cultura política a lo largo de la historia se vislumbra el papel que han tenido los regímenes políticos y las estructuras de poder. Por tales hechos, los vínculos entre el poder del Estado y la cultura política se vuelven esenciales a la hora de comprender las implicaciones de los procesos democráticos en una nación. Ahora bien, con base en la óptica que proveen los estudios de antropología política, la representación democrática en México si bien ha evolucionado, no ha dejado de articularse con las redes del autoritarismo y la imposición, por lo que se alcanza a observar que dicha representatividad subyacente desde un aparato constitucional posrevolucionario ha puesto innumerables obstáculos a la democracia en las urnas.

Después de setenta y cinco años de permanencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la cabeza del gobierno de México, una de las alternativas con posibilidades de triunfo para colocar a la oposición en la presidencia del país tenía que ver con posicionar a esta como

⁹ Al hablar de actualidad, se comprende ésta desde la perspectiva multicultural de la modernidad como proceso sociopolítico y sociohistórico en el que las ideas de colectividad e individualidad entran en crisis o como el filósofo Gilles Lipovetski asevera, se ha pasado de una “época del vacío, a un "imperio de lo efímero”, por lo que la percepción ciudadana, y, en consecuencia, la cultura política se encuentra en una especie de halo heterogéneo de conductas, creencias, hábitos e imaginarios. La modernidad actual o hipermodernidad se caracteriza entonces por una serie de cambios en la percepción del mundo y sus representaciones, todo ello en un contexto de avances tecnológicos que también han incidido en los sistemas de acción y socialización de los sistemas democráticos o de otra naturaleza política o ideológica. Desde esta visión, el poder simbólico y los imaginarios sociales han ampliado su concepción sociológica, pues ahora la participación ciudadana implica otros factores de intervención mucho más dinámicos e interdependientes, y no como constantes o determinantes de la praxis social. Un ejemplo claro es cómo un mensaje mediático es ya parte de la construcción de los rituales políticos.

una vía que estuviese lejos de la corrupción, el nepotismo y el abuso de autoridad que representaba el partido anterior. En las campañas electorales del año 2000, el Partido Acción Nacional (PAN) lanzaría a la contienda a Vicente Fox Quezada bajo la promesa de un “Cambio para México”, mientras que Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano participó con la coalición Alianza por México (Partido de la Revolución Democrática -PRD-, Partido del Trabajo -PT-, Convergencia, Partido Alianza Social -PAS-, Partido de la Sociedad Nacionalista -PSN-), teniendo como principio electoral el de “Unidad”.

La campaña de Vicente Fox se rigió por el ataque a la moralidad y la historia del partido oponente, además de poner en duda las capacidades técnicas del candidato del PRI, Francisco Labastida Ochoa. Hacia la recta final de las campañas, el PAN contó con algunos personajes famosos de la cultura popular para promover el voto en favor de la continuidad y no de la tradición que representaba el partido tricolor. Esta estrategia sería el parteaguas de lo que vendría en las votaciones del siguiente sexenio. Previo al proceso de los comicios, el estudio “Ciudadanos y cultura de la democracia: reglas, instituciones y valores de la democracia” (2000) realizado por el Instituto Federal Electoral mostró un juicio desfavorable, además de poca credibilidad y confianza por parte de la juventud mexicana hacia las actividades políticas y las instituciones encargadas de su gestión.

Por otra parte, los resultados de la *Consulta Infantil y Juvenil* y la *Encuesta Nacional de Juventud* del año 2000 corroboraron, además de la falta de interés hacia la praxis política, la desconfianza en las instituciones y los partidos políticos que intervienen en ésta. Aunado a lo anterior, en la obra “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México” (2007), Moreno y Méndez aseguran que en las contiendas de ambos años hubo, en primer lugar, una disminución en el partidismo en el país lo cual implica un cambio en la cultura

del electorado. Es decir, la participación ciudadana devino en una disminución en el porcentaje de votantes identificados con un partido y un incremento en el porcentaje de votantes independientes; en segundo lugar, aunque el partidismo no ha dejado de ser una variable importante para analizar el sufragio, hubo un debilitamiento en el voto partidario entre un proceso de los comicios y otro. En este caso, hubo un incremento en el porcentaje de votantes que eligieron al candidato de un partido distinto al de su preferencia. Finalmente, se identificó un cambio significativo en la composición social e ideológica del partidismo, lo cual, según dichos autores, responde a una redefinición de identidades partidarias en algunos segmentos del electorado mexicano, es decir, a los patrones de realineación.

De esta forma, la sociedad civil se inclinó sobre aquello que le significara un nuevo rumbo para el país y el PAN aprovechó la oportunidad de la incertidumbre social para posicionarse como la esperanza de un México distinto, de un cambio respecto del régimen priista. El inicio de esta aparente alternancia política en el país fue favorecido por las reformas electorales realizadas y puestas a prueba entre 1977 y 1996. Al respecto, Aziz Nassif (2007) afirma que:

[...] el trayecto se hizo en contra de la adversidad, al ritmo de dos procesos que se vincularon de manera ineludible: la caída de un sistema de partido hegemónico, que luego tuvo un carácter dominante y llegó finalmente a un régimen de alta competencia sobre la base de una representación mixta, con dominante mayoritaria y con tres grandes partidos nacionales. El otro factor fue el crecimiento de una sociedad que se diversificó, se volvió plural y de forma permanente demandó un sistema confiable y equitativo de competencia” (14).

En ese momento, el candidato de la coalición entre el PAN y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) se impuso con un porcentaje del 42.52 por ciento de la votación a su favor, con una diferencia de 6.4 puntos porcentuales ante su contrincante más cercano, el candidato del Partido Revolucionario Institucional que obtuvo el 36.11 por ciento de los votos totales, y

una diferencia de 25.88 puntos porcentuales del candidato del Partido de la Revolución Democrática quien obtuvo 16.64 puntos¹⁰. Los resultados de las votaciones fueron considerados como un gran avance para la democracia mexicana. La credibilidad en los procesos y las instituciones incrementó dando paso a una nueva etapa en la política electoral en el país. El sexenio de Fox culminó con serias dudas sobre una verdadera alternancia, sobre una verdadera justicia histórica y, sobre todo, con la implementación de un modelo económico-político renovado, pues dejaría mucho por hacer hacia un verdadero cambio. No obstante, al final del periodo, según el *Diario Reforma* del 11 de noviembre de 2006, la tasa de aprobación al presidente había alcanzado el 61 por ciento.

En el cambio de poder ejecutivo al final del periodo de Fox, la competencia política por la presidencia se concentró entre el PAN y el PRD. Al comienzo de la campaña electoral en enero de 2006, el candidato de la coalición “Por el bien de Todos” (PRD-PT- Convergencia) Andrés Manuel López Obrador, lideraba la lista en la preferencia del electorado mexicano, seguido del representante del PAN, Felipe Calderón Hinojosa. Mientras tanto Roberto Madrazo, el contendiente de la Alianza por México integrada por el PRI y el PVEM pasaba casi desapercibido entre los simpatizantes. Durante los primeros meses, la estrategia principal de todos los partidos políticos fue la promoción de la integridad de los candidatos en diversos medios de comunicación. No obstante, a tres meses del proceso de los comicios, el PAN cambió su estrategia y los anuncios publicitarios se convirtieron en el “arma de ataque” de la “guerra sucia”. El objetivo de la campaña de desprestigio era posicionar al representante de la Coalición por el Bien de Todos como un riesgo para el país.

¹⁰ Para saber más al respecto se recomienda revisar documentos como el disponible en: https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp_test/reportes/centrales/Presidente.html

Además de Obrador, Calderón y Madrazo, en la terna contendieron la activista feminista Patricia Mercado por el partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina, así como Roberto Campa por el Partido Nueva Alianza. Mientras la primera restó algunos votos al candidato perredista debido a su postura de “izquierda moderna” y el prestigio que la sostenía; el segundo decidió participar en el proceso de manera independiente, luego de que el PRI eligiera a Roberto Madrazo para representar al partido en las elecciones. No obstante, las condiciones bajo las cuales se empezó a desarrollar la campaña electoral invisibilizaron casi totalmente a estos candidatos que no salieron de los últimos lugares de preferencia. Una de las figuras más importantes en la “guerra sucia” del 2006 fue sin duda el presidente en funciones Vicente Fox Quezada, quien mantuvo “vivo el fuego” de las rencillas contra el ex jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, tras haber dejado el cargo y durante su participación en la disputa por la presidencia.

Entre las muestras más significativas del conflicto se encuentra la revelada por el mismo Fox Quezada en una entrevista con *El Universal*¹¹. El exmandatario al relatar su primera confrontación con López Obrador por su desafuero explicó: “tuve que retirarme y perdí. Pero 18 meses después me desquité cuando ganó mi candidato (Felipe Calderón)”. Sus palabras fueron consideradas como una de las declaraciones más controversiales del momento, dado que se demostraba la total parcialidad del gobierno aún en funciones, durante el proceso de los comicios del año anterior. El mismo Aziz Nassif (2007) asegura que:

El reconocimiento de apuestas personales y políticas del presidente de la República expresan que hubo una manipulación —quizá un rompimiento— del pacto político que hizo posible la transición democrática, acuerdo que quedó expresado en las reglas e instituciones que se crearon en 1996 para cuidar y respetar el voto” (Ídem).

¹¹ Fox Quezada, V. (13 de febrero de 2007). “Fox: perdí una ante AMLO, pero me desquité”. (J. Carreño, entrevistador).

Según Aziz Nassif la “frágil democracia mexicana” fue trastocada por la ruptura del pacto de la transición que se vio transgredido por las siguientes acciones:

[...] la autonomía del Instituto Federal Electoral quedó comprometida con la renovación de sus consejeros —electos a finales del 2003—, acción que representó el regreso de las cuotas partidistas; la práctica de exclusión por parte del presidente de la República destruyó la equidad de la contienda, y se sumó a otras intervenciones violatorias de la legalidad, como la de los grupos empresariales que hicieron campaña por el candidato del partido gobernante, el atrofiado modelo de financiamiento público excesivo y de acceso a los medios de masivos generó la campaña sucia más costosa y prolongada que se había realizado en el país” (Ídem).

El proceso que prometía consolidar la posibilidad de una alternancia política en pro de la democracia en México, conformado por pactos electorales y la iniciativa de garantizar espacios para la construcción de ciudadanía, se convirtió en un campo de batalla no solamente para los contendientes en campaña, sino para las instituciones gubernamentales que pretendían perpetuarse en el poder. Para dar continuidad a la premisa anterior y con el descontento de varios grupos sociales y políticos por la falta de pericia de Fox Quezada, el partido decidió dejar de lado la promoción de los logros y enfocarse en las debilidades de sus contrincantes que poco a poco se ganaban la simpatía de las mayorías que buscaban reivindicar el cambio. Con el nacimiento de la Coalición por el Bien de Todos, iniciaría una nueva carrera hacia la silla presidencial.

Las elecciones de 2006, consideradas como un proceso conflictivo y polarizante, detonaron nuevamente la desconfianza de la ciudadanía y puso en tela de juicio el sistema electoral. Esta fractura fue retomada por López Obrador en su discurso del “fraude”, el cual colocó como bandera de su lucha al ser considerado como “presidente legítimo” de México. Según Aziz Nassif (2007), este nuevo escenario resultó ser inverso al del proceso de los

comicios anteriores debido a los siguientes factores: se confirmó que el sistema electoral no estaba listo para procesar una elección tan cerrada como la de ese año; la transparencia, equidad y certeza que parecía haber alcanzado el sistema electoral resultaron prescindibles, pues gran parte del imaginario colectivo político consideró que en dicha elección se ponía en juego una redefinición del modelo de desarrollo que implicaba una decisión a largo plazo. Además, el financiamiento público de los partidos y el papel de los medios de comunicación masiva en las campañas electorales se potenciaron para generar una campaña de desprestigio tan grande que detonó la polarización social y política con tintes clasistas (Aziz Nassif 16).

En retrospectiva, la tergiversación de las medidas que posibilitaron la equidad de oportunidades para todos los partidos registrados, en las votaciones del año 2000, derivó en diversos conflictos. El gasto público empezó a incrementar conforme lo hicieron los “candados” impuestos por el mismo sistema para resolver la desconfianza y mitigar los efectos de la corrupción; lo anterior en detrimento de la calidad de los procesos y el nivel del debate político. Al final, esto generó el aumento de la abstención que fue evidenciado desde las elecciones del 2003. Hay que recordar que fue a partir del “fraude electoral” de 1988 como se establecieron las posibilidades de sentar las bases para una nueva forma de contienda política. Al respecto, Molinar y Weldon (2014) exponen que particularmente las elecciones de 1988 se convirtieron en un episodio clave para la consolidación del clima político y electoral hacia finales del siglo veinte, a través de la transformación del comportamiento electoral y de su relación las características sociales y regionales del país.

Para explicar la complejidad del controvertido proceso electoral, los autores lo describen como una paradoja política donde, por un lado, el conteo de los votos a favor del Partido Revolucionario Institucional (PRI) lo colocaron como el ganador rotundo de los comicios

mientras que, por otro lado, los resultados se mostraban como parte de la crisis del sistema partido hegemónico que perduró durante más de medio siglo en México. Una anécdota cuenta que la “fiesta de la victoria” se había aplazado ya varias veces al final de la jornada, los investigadores explican que:

Los retrasos eran consecuencia de la famosa ‘caída del sistema’ de cómputo y difusión de los resultados¹². Finalmente, ya muy entrada la noche del 6 de julio de 1989¹³, el líder nacional del PRI, Jorge de la Vega Domínguez, anunció la ‘clara, contundente e indiscutible victoria’ del candidato presidencial de su partido. El candidato, en cambio, tuvo que esperar un poco más para declararse ganador. Cuando finalmente lo hizo, dirigió un discurso a sus correligionarios. En una parte del discurso, el candidato Salinas de Gortari declaró gustoso que ‘había llegado a su fin la época del partido prácticamente único’. Esto es, el candidato del ‘partido prácticamente único’ ¡festejaba el fin del sistema de partido que lo habría encumbrado! A nadie debe sorprender que semejante mensaje disgustara a tirios y troyanos: disgustó a los priistas porque con ese acto su candidato no sólo mostraba ingratitud, sino que además mentaba la soga en casa del ahorcado; irritó a los opositores porque a ellos simplemente no les quedaba claro aquello de que los resultados sellaban el fin del partido prácticamente único” (Molinar y Weldon 166).

Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI, obtuvo el 49 por ciento de los votos computados; Cuauhtémoc Cárdenas, del Frente Democrático Nacional (EDN) y del Partido Mexicano Socialista (PMS), se quedó con el treinta por ciento; mientras que Manuel Clouthier del Partido Acción Nacional (PAN) poco más del 16 por ciento. Además de ganar los comicios, el partido tricolor arrasó con sesenta de los 64 escaños en el Senado de la República y obtuvo doscientos sesenta de las 500 diputaciones en la Cámara, por lo tanto, la mayoría absoluta sobre las fracciones opositoras. El proceso electoral 1987-1988, según Molinar y Weldon (2014) se

¹² Los investigadores afirman que “la expresión fue sumamente popular para referirse al lento proceso de difusión del cómputo realizado por las autoridades electorales, que habían prometido dar cifras oficiales la misma noche de la elección. La frase empezó a rodar desde el mismo 6 de julio de 1988, cuando el comisionado panista en la Comisión Federal Electoral, Diego Fernández de Cevallos, informó al Secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, que había recibido informes que decían que el sistema de cómputo instalado en el Registro Nacional de Electores ‘se había caído’. A continuación, agregó el panista: ‘pero no se preocupe, señor secretario, parece que se trata del verbo *callar*, no del verbo *caer*’” (Molinar y Weldon 166).

¹³ El texto original menciona el año 1989, sin embargo, se sabe que el año correcto es 1988.

constituyó por una serie de episodios extraordinarios. Cuando se nominó internamente a los candidatos de cada partido, un nuevo grupo se impuso sobre los tradicionales en la Convención Nacional del PAN mientras que el PRI manifestaba “indisciplina y faccionalismo” con la oposición de la *gerontocracia sindical*¹⁴ hacia la nominación de Salinas y con el desmarque de la Corriente Democrática del partido que armó su propio “destape” (167).

No obstante, los sucesos que repercutieron más en la pérdida de fiabilidad hacia el sistema electoral fueron, por un lado, el alto poder de convocatoria de Cárdenas y Clouthier y, por otro, el asesinato de dos de los principales operadores políticos de Cárdenas. La “caída del sistema” detonó el ambiente de tensión política que envolvería eventos subsecuentes como el último informe de gobierno de Miguel de la Madrid que se desarrolló entre protestas de la oposición, y la toma de posesión de Salinas de Gortari donde la oposición conformada por diputados y senadores inscritos en el mismo marco institucional del PRI declaró su investidura como ilegítima. Así se sembró la duda sobre la veracidad de los datos oficiales. Los efectos de la pérdida de la mayoría absoluta en los comicios se manifestaron simbólicamente como el rompimiento con el pasado de un país priista y de manera directa en el declive del sistema político hegemónico por las constantes derrotas de los candidatos del tricolor, rompiendo así con la regla de oro del sistema electoral mexicano que estipulaba la victoria permanente del PRI sobre sus adversarios.

La participación de Cárdenas en las elecciones de 1988 fue facilitada por el rompimiento del Partido Revolucionario Institucional con los partidos, conocidos como *paraestatales*, que lo apoyaban desde la Comisión Federal Electoral en 1986. Esto derivaría en la conformación de la Corriente Democrática que promovería a Cárdenas como su candidato. El tricolor tampoco logró

¹⁴ Término utilizado por Molinar y Weldon.

integrar por sí mismo las dos terceras partes del Congreso requeridas para la aprobación de una reforma constitucional, lo cual obligó al sistema a reestructurarse y buscar el apoyo de los bloques de oposición. Así, en 1989 el gobierno de Salinas propuso nuevas reformas electorales apoyadas por la bancada panista para evitar a toda costa la escisión del PRI que, de llevarse a cabo, brindaría al PRD la oportunidad de recibir a los disidentes. El realineamiento electoral se corroboró varias veces durante los comicios para gobernador en Baja California Norte y Michoacán en 1989. Sin embargo, Molinar y Weldon (2014) afirman que la especificidad de la elección se evidenció en el cambio en las relaciones entre el comportamiento electoral y las relaciones sociales y regionales de los distritos electorales.

En los años noventa se abrieron espacios en medios de comunicación masiva para la divulgación de las propuestas de los candidatos que buscaban ocupar un cargo público. Según Juárez Gamíz (2007), en “Las elecciones presidenciales del 2006 a través de los *spots* de campaña”, algunos de los cambios más evidentes con respecto del contenido y el formato de las campañas electorales en México fue la aparición de los debates presidenciales, el incremento en la cobertura mediática y la consolidación de la publicidad política en televisión (64). Por otro lado, el esquema establecido en las elecciones federales de 2006 para el acceso de los partidos políticos a los medios de comunicación, donde el Instituto Federal Electoral (ahora INE) designaba los tiempos de cada uno, les dio la posibilidad de adquirir espacios por cuenta propia siempre y cuando no excediesen los gastos aceptados por la entidad. Esta medida, aunque parecía tener límites definidos, permitió y fomentó, según Aziz Nassif (2007), el ingreso de

recursos ilegales en las campañas¹⁵. Lo anterior sumado a la falta de fiscalización y de instrumentos de sanción adecuados para regular dichas prácticas.

Durante 1996 fue revocada la injerencia de los partidos políticos en la toma de decisiones electorales y el gobierno federal dejó de figurar en la organización de los procesos, por lo que se logró la disminución de la confianza en las instituciones. No obstante, cuando se renovó el grupo de consejeros en 2003, el PAN y el PRI se dividieron los nombramientos. Este movimiento también modificó la interacción entre el IFE y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) dado que la rudeza de la contienda exigía la implementación de una regulación más estricta. Una de las decisiones más controversiales se dio luego de que la Junta General Ejecutiva del IFE aprobara por unanimidad que los *spots* que decretaban a López Obrador como “Un peligro para México” eran ilegales e inconstitucionales, para lo cual ordenó terminar con su transmisión. No obstante, dos días después el mismo organismo dio marcha atrás a la decisión apelando a una violación a la libertad de expresión, dejando que los anuncios siguieran al aire¹⁶ y de este modo el proceso terminó por judicializarse.

Otro aspecto importante fue el desempeño de los consejeros frente a las dificultades que presentó la contienda, ya que mientras en el periodo de 1996 al 2003 se crearon acuerdos e iniciativas para solventar los vacíos legales, los nuevos funcionarios adoptaron una postura donde “se opera una suerte de sustitución de la imparcialidad por una supuesta actitud de neutralidad, que se tradujo en no tomar las decisiones necesarias y no hacer una operación política eficiente” (Aziz Nassif 45). La situación colocó al TEPJF al frente del conflicto para

¹⁵ Según un estudio realizado por Ernesto Emmerich (2007), varios anuncios en la Radio y la TV fueron detectados por el IFE sin que su emisión o pago fueran reportados por los partidos.

¹⁶ Sólo uno de los anuncios fue retirado por su alto contenido violento, pues éste relacionaba a López Obrador con la defensa del “caos y la barbarie” y según la narración, el candidato se había proclamado en favor de respetar los usos y costumbres de un pueblo, lo cual se equiparaba a “defender” linchamientos como el que se suscitara en Tláhuac.

resolver los pendientes, sin embargo, aun cuando se dio luz verde a las correcciones del organismo ante las decisiones IFE, la falta de respuesta de los consejeros que cumplían con las cuotas partidistas no permitió que un proceso tan difícil como el de 2006 se concluyera con éxito. Esto derivó en la pérdida de la credibilidad y confianza de la sociedad. Al respecto, Aziz Nassif (2007) explica que:

Una tripulación de ribera no tiene experiencia para navegar en alta mar, quizá por ello las críticas al desempeño de los consejeros electorales se multiplicaron cuando hubo oportunidad de hacer balances. Sobre el proceso de organización interna hubo críticas que circularon en la opinión pública; por ejemplo, la falta de una plena conciencia sobre la importancia de los comicios de 2006; que se dedicó demasiado tiempo a las precampañas y a estar en “los reflectores” con el afán de obtener una legitimidad que les fue cancelada por los mismos partidos al momento de elegirlos sin consenso; el descuido de la estructura y la falta de un seguimiento puntual del proceso electoral (45).

Así las cosas, el cambio en el Consejo General del IFE incidió de manera importante en la resolución de las votaciones, pues la falta de preparación de los organismos encargados del arbitraje y la poca intensidad de los funcionarios de terminar con la incertidumbre, se quedaron cortos ante una competencia tan reñida como la de ese año.

1.2. La campaña

¿Cómo se construye una campaña desde la praxis de la cultura política? En los estudios de antropología política en México la Ciencia Política no había tomado en cuenta cómo los diferentes actores sociales y sus percepciones emulan una realidad sociocultural, por lo que fue hasta que se empezó a darle la importancia debida durante las últimas décadas al comportamiento de los agentes de socialización como el término de cultura política se mantuvo en los grandes debates de la acción política (Alonso 29), en este caso, centrándose los reflectores en las campañas políticas.

Por lo tanto, se puede decir que de las campañas políticas emergen todo tipo de percepciones mediante un complejo *know-how* de socialización que involucra la interacción dinámica de las estructuras del poder político, por lo que “la socialización política es entendida como el proceso por el cual los miembros de una colectividad adquieren fehacientemente creencias, valores y marcos de referencia para comprender y juzgar las formas de participación pública y distribución de poder” (De la Peña 161). Los actores sociales “entran y salen” del mundo de la información para afianzar o determinar aspectos de un imaginario político o de una cultura política.

Bajo esta sucinta conceptualización, hay que señalar que las votaciones del 2006 fueron precedidas por una serie de acontecimientos que determinó su rumbo. La renovación de consejeros en 2003, los video-escándalos de 2004 y el proceso de desafuero de Andrés Manuel López Obrador en 2005, durante su mandato como jefe de Gobierno del todavía llamado Distrito

Federal, influyeron en la selección de quienes serían los candidatos para buscar la Presidencia.

El escenario para los partidos políticos se encontraba bajo la siguiente perspectiva:

1. Sobre el PRI había una imagen de caso resuelto, un partido con una maquinaria muy poderosa y enormes sumas de dinero, por lo que su regreso a Los Pinos podía ser como un día de campo. Además, se daba como un hecho que su candidato sería Roberto Madrazo.
2. Sobre el PRD, la visión era la de un partido con deficiencias importantes y estructura débil, pero el argumento era que su candidato único, López Obrador, podría remontar la adversidad porque así lo demostraban los datos de las encuestas.
3. Del otro lado del tablero aparecía un PAN que navegaba sin tener el viento a su favor; ese partido tendría que pagar los costos de la administración del presidente Fox y las mediciones sobre intención del voto lo ubicaban en un tercer lugar. En ese escenario, Santiago Creel aparecía como el candidato más probable y predestinado a la derrota (Aziz Nassif 20).

El proceso de selección de candidatos fue distinto en los tres partidos. En el PAN se realizaron elecciones internas donde los militantes determinaron que el mejor representante sería Felipe Calderón Hinojosa. Pese a las inconformidades de algunos de los grupos que conformaron el partido con respecto del proceso, los dos contendientes no seleccionados cerraron filas con el elegido, lo cual instauró una imagen de certeza y solidez en el partido. El caso del PRD fue diferente, dado que la intención de voto por López Obrador representaba el 97 por ciento del total de militantes, por lo que de inmediato se posicionó como candidato único de su partido. Por otra parte, el PRI vivió uno de sus momentos históricos más conflictivos entre escándalos y disputas por la elección de su candidato para la presidencia. El escándalo de corrupción en el cual se vio involucrado Arturo Montiel derivó en su renuncia obligada, lo cual terminaría con la oposición denominada “Todos Unidos contra Madrazo, TUCOM” otorgándole a éste la candidatura por el tricolor. No obstante, el partido perdió la credibilidad del electorado, lo cual repercutiría en los resultados finales de la contienda.

Una de las rupturas emergidas del conflicto dio como resultado la creación de un nuevo partido, el Partido Nueva Alianza, con el apoyo de Elba Esther Gordillo, quien aceptó estar involucrada luego de romper vínculos con el candidato priista electo. Esta planilla estaría representada por Roberto Campa. Finalmente, el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina seleccionaría a Patricia Mercado como su representante, tras una pugna con Víctor González Torres, el *Dr. Simi*, por la candidatura. Una vez transcurrido un periodo de tregua, designado por el mismo IFE, las campañas electorales dieron inicio con partidos y candidatos agotados por los conflictos de la precampaña. Según la encuesta Mitofsky de enero de 2006, la intención del voto estaba dividida en 38.7 por ciento para López Obrador, 31 por ciento para Calderón y 29.2 por ciento para Madrazo, misma que se mantuvo durante la primera etapa de la campaña.

Pasadas las elecciones en el Estado de México se evidenciaron los primeros efectos externos de los conflictos partidistas. La abstención de la ciudadanía se cuantificó en un cuarenta por ciento que fue determinado por el escándalo de Montiel (en caso del PRI), dado que se llevaron a cabo dos procesos electorales en ese año, y una campaña presidencial carente de propuestas que incentivara a la población¹⁷ (Aziz Nassif 22). No obstante, lo anterior evidenció otra situación. La preferencia local por el PRD convergió con el 42 por ciento de la población nacional que veía en López Obrador un potencial sucesor para Fox en la silla presidencial. El Partido de la Revolución Democrática pasó del tercer lugar a colocarse en el puntero de la preferencia popular.

¹⁷ Se aclara que el término “población” utilizado por este autor es a propósito de la revisión que realiza para afectos de cuantificar, por lo que esta tesis a modo de precisar el objeto de estudio prefiere utilizar “sociedad civil”, por lo que en el desarrollo posterior de este trabajo así es observado el fenómeno analizado cualitativamente.

En un primer balance de la campaña, los resultados de la encuesta de *El Universal*, el 13 de marzo de 2006, mostraron a López Obrador con un 42 por ciento, dos puntos porcentuales más arriba que en la encuesta anterior, mientras que Calderón pasó del 33 al 32 por ciento y Madrazo del 26 al 24 por ciento. Uno de los puntos a favor de la campaña del candidato del PRD fue la percepción de que había gastado menos que el resto de los contendientes. Esto mostraba que “algo se había fracturado entre dinero y mercadotecnia, por un lado, y por el otro, popularidad y confianza” (Aziz Nassif 23). Lo anterior sacó a la luz la ineficacia de las campañas publicitarias de los otros candidatos, lo cual provocó que el grupo de Calderón Hinojosa maquinara una estrategia más drástica que les permitiera revertir los efectos alcanzados por López Obrador. En el caso del PRI, la estrategia viró hacia el mismo sentido justo al inicio de la segunda fase de la campaña: el candidato puntero se había convertido en el blanco y el objetivo era “derribarlo”.

Las estrategias

Entre enero y marzo de 2006, las campañas se enfocaron en las propuestas de los candidatos. En el caso de Calderón, los anuncios apelaron a su carácter ético y honesto, además de reforzar su imagen como miembro del grupo político que había instaurado la idea del cambio en el país. También era evidente que, dentro de su mensaje de honestidad, dejaba implícita la tradición “corrupta” de sus adversarios, a quienes asoció con el partido que hasta el año 2000 mantenía su hegemonía. Por otro lado, en su discurso se asomaba la estrategia radical para mantener la seguridad en el país, ya que colocó a la inseguridad como su mayor rival y, por lo tanto, en el eje de su plan de trabajo. Sus lemas “mano firme y pasión por México” y “valor y pasión por

México” mostraron, por una parte, poca tolerancia y ninguna intención de negociación con quien atentara contra la estabilidad nacional y, por otra, que el conservadurismo permanecería durante su mandato.

En el caso de López Obrador, los primeros anuncios le construyeron una imagen de honestidad y valentía, resaltando en todo momento los puntos positivos de su trayectoria como jefe de Gobierno del Distrito Federal, entre ellos el seguro popular y los apoyos a madres solteras. No obstante, durante sus giras de campaña en diferentes puntos del país, el candidato no reparó en críticas contra el presidente en funciones a quien acusó de traficar influencias en favor de la familia de Martha Sahagún, su esposa. Para febrero, la campaña de Calderón pasó a enfocarse en temas específicos. Los *spots* destacaban cada una de las estrategias propuestas por el candidato para abordar diversas problemáticas. Los puntos principales se referían al mejoramiento de la calidad de vida de la ciudadanía, la erradicación de la pobreza y dar continuidad a las políticas del gobierno anterior. Sin embargo, las encuestas seguían a favor de López Obrador y fue necesario cambiar de asesor y de estrategia.

En marzo inició una campaña mixta en la cual los anuncios se dividían entre aquellos que mencionaban frases concretas para exponer la forma en la cual se abordarían los principales problemas de México y los que empezaban a atacar a López Obrador con críticas hacia su mandato en el Distrito Federal, donde se destacaba el endeudamiento y la crisis de desempleo. Pese al cambio de estrategia del PAN, los asesores del candidato perredista decidieron que no había motivos para reestructurar la campaña, considerando que la intención del voto seguía a su favor. No obstante, fue esta determinación la que permitió al contrincante panista remontar en la preferencia del electorado y competir a la par de Andrés Manuel López Obrador.

1.3. Un peligro para México

Luego del fracaso en la primera fase de las campañas electorales, los partidos que ocupaban las tres primeras posiciones en la contienda dieron un giro a sus estrategias. Varios autores coinciden en que uno de los momentos cruciales para el cambio de rumbo se dio en un mitin panista realizado a inicios de 2006, cuando Felipe Calderón se encontraba en segundo lugar en la terna con 10 puntos de diferencia con respecto del candidato puntero. En el evento, Calderón fue insultado por un seguidor perredista a quien, según Sabina Berman (2006), contestó de la siguiente forma:

Micrófono en mano Calderón camina hacia el borde del templete donde lo encara y le responde duro. Cito de la incierta memoria: “Bejarano, ése es del Peje. Ponce, el de Las Vegas, ése es del Peje, no de mi gente. La Padierna, ésa es del Peje”. Es decir, la corrupción campea en la gente del Peje, no en la suya. El pleito aviva a la multitud, que aplaude y se ríe. Y eso es lo que los noticiarios nacionales nocturnos rescatan del día de Calderón para difundir [...].

Resulta que, del otro lado del país, en la campaña del PRD, el candidato también descubre sus dotes cómicas. López Obrador llama al presidente panista a no invertir en la campaña¹⁸. Micrófono en mano y guirnalda de flores al pecho, lo dice así: “Con todo respeto ciudadano presidente, cállate chachalaca”.

En el video de ese mitin puede verse a López Obrador entre sorprendido y agradecido por la hilaridad de su público. En los mítines que siguen, el público pide más (s/p).

La autora describe el momento en que las contiendas electorales tomaron el estilo “cómico” como eje rector. Era evidente que el público, además de chistes, buscaba afrentas en los eventos masivos. El rating de los programas de noticias incrementaba cuando salían al aire las hilarantes declaraciones de los candidatos contra sus contrincantes. En este punto de las contiendas, los

¹⁸ En varias entrevistas, López Obrador ya había acusado al presidente Vicente Fox Quezada de desestabilizar el ambiente de las campañas electorales e intervenir en favor del candidato por el PAN. Previamente, el desafuero del ahora candidato, durante su periodo como jefe de Gobierno de la Ciudad de México, había iniciado con una campaña para posicionarlo como una persona conflictiva.

actores políticos ganaban popularidad y perdían credibilidad. El periodo anterior al primer debate se caracterizó por una “guerra sucia” constante que “cambia el tono de la campaña y centra la disputa electoral en las reglas del juego y en el arbitraje de las autoridades” (Aziz Nassif, 2007). A partir de ese momento, tanto el PRI como el PAN diseñaron estrategias para “golpear” de lleno al candidato del PRD, quien decidió no presentarse al careo inicial.

Una de las manifestaciones más evidentes de la “campaña negra” fue la existencia de programas televisivos donde se exponían, a manera de burla, sucesos de la vida política mexicana durante ese momento. El programa de televisión “El privilegio de mandar” fue una producción de Carla Estrada para Televisa, que inició sus transmisiones el 3 de enero de 2005 y terminó el 9 de julio de 2006. En él se retomaban experiencias de los personajes de la vida política mexicana a manera de parodia, exagerando sus características físicas y conductuales. La historia giraba alrededor de los candidatos que participaron en la contienda de ese año. Andrés Manuel López Obrador era retratado con un exagerado acento costeño y una notoria contradicción en sus acciones; Felipe Calderón era más bien como un representante manipulado por su partido, mientras Roberto Madrazo era insulso y sin una percepción propia. El resto del elenco representaba a Vicente Fox, Martha Sahagún, Diego Ceballos y hasta al expresidente Carlos Salinas de Gortari, a quien denominaban “el innombrable”. Aunque el programa parecía ser una crítica general hacia todos los participantes y los involucrados, era evidente que en quien más repercutían las burlas era en López Obrador, dado que los dichos de la producción eran replicados y reforzados por la “campaña negra” en su contra. El resto de los candidatos y sus respectivos partidos adoptaron la misma postura y, aunque nunca existió un acuerdo formal, parecían haber cerrado filas contra el tabasqueño.

Luego los panistas lanzaron el lema “López Obrador es un peligro para México”, reforzado por una campaña mediática donde se exhibió al candidato como un personaje parecido a Hugo Chávez y se destacó su “intolerancia” al incluir el fragmento del mitin donde le dice “cállate, chachalaca” al presidente en funciones, Vicente Fox. Por otra parte, el PRI destacó en sus *spots* “la falta de palabra del candidato” y su “habilidad para mentir”. Al respecto, Buendía Hegewisch y Azpiroz Bravo, en *Medios de comunicación y la reforma electoral 2007-2008. Un balance preliminar* (2011), explican que:

En el dictamen y declaración de validez de la elección, el TEPJF, en su argumentación sobre las impugnaciones, admitió que en algunos casos se trató de situaciones de importancia o de gravedad” (TEPJF 2006, 471). Sin embargo, concluyó que las irregularidades en el conjunto de los acontecimientos no habían generado una afectación importante a la libertad del voto. Para el Tribunal, se trató de cuestiones insuficientemente probadas o de las que no se podía medir su impacto; por ejemplo, el grado de importancia que tuvieron las “campañas negativas” o la “guerra sucia” en el resultado de la elección. En cualquier caso, el TEPJF rechazó que los actos impugnados hubieran sido acciones concertadas o deliberadas “con una finalidad común de influir en la intención de los votantes” (2006, 472)” (14).

No obstante, la estrategia rindió frutos a mediados del mes de abril, cuando López Obrador bajó por primera vez en las encuestas sobre intención del voto. El perredista cayó cuatro puntos y obtuvo un 38 por ciento de la intención, mientras Calderón subió dos puntos para colocarse en 34 por ciento y Madrazo se mantuvo en el 25 por ciento. Poco después, las mediciones evidenciaron que la racha de López Obrador había terminado y que las cifras de los dos primeros lugares de la contienda se acercaban cada vez más, lo cual daría paso a lo que a la postre fueron las elecciones más cerradas de la historia del país. Aun cuando las encuestas mostraron una pequeña superposición de Calderón sobre López Obrador, el candidato perredista seguía convencido de su victoria inminente y citaba mediciones desconocidas para certificar sus declaraciones. Pese a que la mayor parte de los medios de comunicación evidenciaron los

cambios en la intención de voto, Andrés Manuel López Obrador descalificaba todas las cifras que no le favorecieran.

En el debate del 6 de junio del 2006, el candidato del PAN cuestionó al seleccionado por el PRD sobre cómo había logrado convertir, durante su periodo como jefe de Gobierno, a la Ciudad de México en la más insegura de todo el país y en la entidad con más corrupción en todo México, según datos de Transparencia Internacional. Ante esto, López Obrador respondió que:

Cuando fui jefe de Gobierno, todos los días me ocupé de atender [...] este problema que tanto le preocupa a la gente y [...] si fuesen las cosas como lo está planteando el candidato del PAN, Felipe Calderón, [...] no tendría yo la aceptación que tengo en la Ciudad de México. Si fuesen las cosas así, tan caóticas, de inseguridad y de corrupción. Aquí en la Ciudad de México, en la intención de voto estoy ganando tres a uno hasta en las encuestas amañadas, cuchareadas, que mandan a hacer nuestros adversarios¹⁹.

Pérez Dámazo (2014) explica que “en números netos, de acuerdo con el reporte final del IFE, la presencia de AMLO en televisión, del 19 de febrero al 28 de junio sumó 16 mil 316 *spots* en total, (319,155 segundos), 11 mil 904 Calderón (275, 309 segundos) y 10 mil 475 Madrazo (276, 311 segundos)” (110). No obstante, asegura que la característica determinante para el cambio en la intención del voto no fue el tiempo en los medios de comunicación masiva, sino el contenido de los anuncios. La polarización incrementó conforme pasaban los días y dieron inicio las confrontaciones por ocupar lugares en los curules del Congreso. Los priistas saltaban del barco previo al inminente fracaso del partido y comenzó también el reciclaje de contendientes en el PRD a fin de rescatar a las piezas que resultaban más convenientes para conformar su planilla.

¹⁹ Comunicación Política y Ciudadana. *Debate presidencial 6 de junio 2006*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9WOvWxLGVBM>

Mientras tanto, los lineamientos internos del PAN limitaron los movimientos de representantes de cara a las elecciones. Aunado a lo anterior, era cada vez más notoria la intervención del presidente en funciones en las campañas, quien de manera sutil contribuía en la construcción de una imagen “populista” de López Obrador. La respuesta de la “Coalición por el Bien de Todos” ante dichos ataques disminuyó las posibilidades de recuperar la imagen del candidato quien mostró en repetidas ocasiones un discurso duro. No obstante, para ese momento, el espacio político favorecía la confrontación más allá del debate y la negociación.

Al respecto, Aziz Nassif (2007) afirma que:

los candidatos estaban inmersos en el frenesí de los auditorios y las masas; la lógica del mitin se había apropiado del discurso de campaña. La lógica de la arenga era lo que predominaba, todo lo contrario, a un debate democrático. Se mostraba lo peor de cada candidato y, al final de cuentas, paradójicamente, esta estrategia sí movía las intenciones del voto (25).

Las mediciones ubicaron a Calderón y a López Obrador en un empate a 36 por ciento durante el mes de mayo, lo cual prolongó y agudizó la polarización después del segundo debate con el cual iniciaría la fase final de la campaña. En la semana posterior al encuentro, las encuestas mostraron nuevamente una ventaja del PAN (37 por ciento) sobre el PRD (34 por ciento) con una diferencia menor al margen de error normalmente calculado por las encuestadoras (± 3.5 por ciento). Al respecto, Aziz Nassif (2007) explica que:

Uno de los méritos del debate es que dejó establecida la clave de la elección de 2006: una disputa entre dos proyectos de país, que pueden caracterizarse desde diferentes ejes discursivos: izquierda *versus* derecha, eficiencia *versus* distribución, pasado *versus* futuro, privilegios *versus* derechos, liberalismo *versus* nacionalismo, etcétera. La polarización en la que se encontraba el país no era explicable sólo por las estrategias de “guerra sucia”, sino que tenía vinculaciones más profundas. Como pocas veces ha sucedido en México, una decisión electoral parecía ser importante para los próximos años (26).

Justo en ese momento entró en operación la campaña mediática del PRD en respuesta hacia los ataques del PAN contra López Obrador. Salió a la luz el caso “Hildebrando” para evidenciar la deshonestidad de Felipe Calderón, quien también fue vinculado con el Fobaproa. Todo esto bajo el lema de “las manos limpias”. Aunque el golpe de los perredistas llegó tarde, resultó ser lo suficientemente certero como para dejar en vilo a las encuestas con respecto de quien ocuparía la silla presidencial. El candidato perredista afirmó, en una entrevista con Denise Maerker para el programa *Punto de Partida* (2006), que la competencia tenía especialistas extranjeros trabajando para diseñar la campaña de “Un peligro para México”, a través de medios de comunicación tradicionales y también de internet, que recién se posicionaba como un medio masivo importante. Con lo anterior, dijo “la gente se desconcertó... destanteó a la gente”, por lo cual dio un giro en su campaña.

En la recta final del proceso electoral, la polarización de las propuestas de los candidatos se hacía más evidente. Mientras Felipe Calderón se postulaba en favor de la estabilidad fundamentada en un gobierno organizado bajo el respeto a la ley y el Estado de Derecho, López Obrador se fundía como partidario de una mejor distribución de la riqueza y de la lucha contra la pobreza, además de la negociación y de la presencia del ejército para mitigar los problemas de seguridad. Sabina Berman (2006) describe una serie de características que diferencian a un candidato de otro, de manera que se muestran como personajes totalmente dicotómicos; uno, Felipe Calderón, como representante de la derecha “recalcitrante”, conservador, defensor de la vida y de la globalización; otro, López Obrador, la imagen preferida de la izquierda, “conservador de *closet*”, pero partidario de las políticas públicas con enfoque en la asistencia social. Ambos navegando entre el autoritarismo y la negociación (s/p). Al respecto, Aziz Nassif (2007) ha señalado que:

La fase final de la campaña era como una noche incierta; no se sabía quién ganaría el 2 de julio y esa incertidumbre abrió un momento en el que los actores políticos intentaron dar su golpe final, sin importar los efectos negativos sobre un clima ya tenso y polarizado. Al final de la campaña los partidos enloquecen y firman pactos en los cuales declaran que sí van a respetar las reglas y los resultados, cuando se supone que esa es una obligación y no una concesión. Mientras, la guerra de los expedientes sucios seguía su desarrollo a toda velocidad, los golpes bajos se intensificaban y la reproducción frenética de *spots* parecía no tener fin (27).

La incertidumbre había generado un ambiente de frustración debido a que ninguno de los esfuerzos ni de los recursos empleados en las campañas electorales había surtido el efecto suficiente como para dar certeza de lo que sucedería al terminar el proceso de las votaciones. Las mismas encuestadoras se encontraban divididas y mientras unas daban el triunfo a Calderón, otras inclinaban la balanza hacia el contendiente perredista. Para ese momento, los medios de comunicación masiva ya se habían convertido en el campo de batalla de la contienda. Pese a que los antecedentes del año 2000 ya mostraban cierta inclinación hacia lo mediático en temas electorales, fue en 2006 cuando la tendencia se consolidó para dar paso a una nueva forma de hacer política a través del espectáculo. El derroche de recursos en publicidad fue otro de los factores que contribuyeron al clima de tensión que se había formado en vísperas del proceso de los comicios. El conflicto poselectoral era inminente.

Nuevamente, el candidato López Obrador destacó que le parecía exagerada la inversión en los medios de comunicación masiva y que su campaña se había redirigido hacia un equilibrio entre los *spots* y la presencia pública dados los ataques mediáticos que había recibido por parte de los otros partidos políticos. El candidato del PRD afirmó que la “gente del pueblo”, con la que estaba en contacto constante, le había pedido que se defendiera. En entrevista con Denise Maerker, el candidato expresó:

Yo quería, incluso, cuando empezó la campaña, no meternos en *spots* de radio y televisión. Yo tenía tres opciones: una, no meternos a la campaña mediática [...]

porque es mucho el dinero que demanda la televisión, la radio [...] se me hace un exceso. Está mal planteada la forma en la que se hacen las campañas de México. Esto tiene que modificarse, es mucho el dinero que se requiere [...] a partir de la publicidad. Es como meter un producto al mercado y a veces son productos chatarra [...] Si no pues ya declaramos que es la República de la televisión” (López Obrador, 2016).

La distribución de los segmentos partidistas de cada planilla tampoco facilitó las cosas. Cada candidato sabía cuál era su territorio y en cuál tenía que trabajar más. Dadas las circunstancias, pese a que el PRI contaba con los recursos necesarios para movilizar a sus militantes era evidente que no le alcanzarían los votos para colarse a los primeros dos lugares de la terna. El PAN y el PRD optaron por pelearse el segmento de priistas que poco a poco se perfilaban hacia el llamado “voto útil” ante la inminente derrota de su candidato. Al final de los 160 días de campaña era cada vez más evidente que el retroceso en el sistema electoral había afectado la intención del voto, y de nueva cuenta, la credibilidad tanto en las instituciones como en los partidos políticos. Según Aziz Nassif (2007):

La campaña de 2006 era como un regreso a 1994, al voto del miedo, a los candidatos y proyectos que se presentan como la polarización entre la izquierda y la derecha, entre cambio y continuidad, entre “un peligro para México” o la derecha corrupta que quiere mantener los privilegios de las élites. La intolerancia del *spot* inundó el clima político y la campaña se convirtió en un “televisor asfixiante” (28).

Por otro lado, los organismos empresariales y la misma Iglesia católica se adentraron en el conflicto y cerraron filas con el candidato panista, mientras que los sindicatos se promulgaron en favor de López Obrador. Esta lucha, relativamente externa, fue aderezada por la intervención permanente de Vicente Fox, quien desde la silla presidencial se constituía como el “vocero de Calderón”²⁰. Finalmente, un estudio detallado de Valles Ruíz (2016) sobre la perspectiva de la

²⁰ En “Felipe Calderón, las tribulaciones de la fe” (2006), Sabina Berman narra cómo el crecimiento del PAN en el periodo de Felipe Calderón dentro del partido coadyuvó en el posicionamiento de Vicente Fox, primero como gobernador de Guanajuato y luego como presidente de la República, pese a los desencuentros que surgieron por la

prensa en dichas elecciones, también mostró una clara división entre las líneas editoriales de distintos medios, principalmente entre *El Universal* y *La Jornada* que son impresos de tradición, representantes “en apariencia” de la derecha y de la izquierda, respectivamente. Terminadas las elecciones, los rotativos evidenciaron sus tendencias y terminaron por alimentar el conflicto, pues mientras el primero otorgaba su voto de confianza a las instituciones electorales, el segundo se promulgaba como replicante del “fraude” que denunciaba López Obrador luego de su derrota.

El día de las elecciones, las primeras cifras lanzadas por el Programa de Resultados Preliminares (PREP) causaron desconfianza entre la población, principalmente porque 11 mil 184 casillas presentaron inconsistencias y no fueron consideradas dentro de los cómputos. Frente a una elección tan cerrada, era de esperarse que el proceso comenzara a compararse con el de 1988²¹, dado que la cantidad de votos representados en dichas casillas podría ser la diferencia para resolver el resultado. Emmerich (2007) explica que el PREP se encarga de llevar un registro temprano de las tendencias electorales, sin que las cifras tengan ningún valor legal. Durante el proceso se publican y se suman las actas de casillas cuando llegan a los consejos distritales. La primera fase del conteo en 2006 le otorgaba la victoria a Calderón debido a que las primeras actas en ser contabilizadas eran las de casillas ubicadas en zonas urbanas que suelen favorecer al PAN. Por su parte, el PRD denunció la falta de tres millones de votos que, según el IFE, presentaban inconsistencias como ilegibilidad, errores aritméticos o falta de firmas apropiadas. Aunque en las casillas restantes también había ganado Calderón, el incidente fue

resistencia de Fox a seguir los lineamientos del partido para una elección interna democrática. La autora destaca la facilidad comunicativa del presidente, lo cual fue explotado en la campaña en favor de un candidato que, aunque no contara con su venia, era el de su partido y debía cerrar filas ante él.

²¹ En 1988, el proceso de los comicios involucraba a tres candidatos para la presidencia en representación de tres partidos políticos que mostraban la pluralidad de la nueva política. No obstante, fue esta pluralidad y la recia competencia las que pusieron en dificultades al sistema electoral que terminó por eventualmente “colapsar” el día de la elección.

empleado por su contrincante para incitar a la población a exigir el famoso “voto por voto, casilla por casilla”.

Los conteos rápidos realizados por diversas organizaciones no fueron publicados de inmediato, debido que las cifras estaban cerradas y no permitían mostrar una tendencia hacia alguno de los contendientes; además, el IFE solicitó a partidos, candidatos y encuestadores esperar hasta las once de la noche para dar a conocer los resultados de sus encuestas. Con el tiempo de espera, el mismo organismo y el presidente en funciones, llegado el horario marcado, declararon que los resultados eran demasiado cerrados e invitaron a esperar el conteo final. No obstante, según Emmerich (2007), lo que sucedió fue que:

la emisión consecutiva de ambos mensajes fue interpretada por muchos como prueba de una acción concertada entre el IFE y la Presidencia para ocultar una supuesta victoria de López Obrador; sin embargo, puede considerarse también como una acción concertada para un efecto positivo; el de calmar los ánimos en una situación de virtual empate entre los dos candidatos principales (10).

La idea de una conspiración fue reforzada por el candidato de la Coalición por el Bien de Todos, quien minutos después de la transmisión en cadena nacional llamó a sus seguidores a no dejar que les “robaran” la victoria. A la par, Calderón se proclamaba como virtual vencedor citando los resultados del PREP y varias encuestas de salida que le daban el triunfo con márgenes estrechos. Por todo ello, el nuevo sexenio daba inicio entre disputas por un supuesto fraude²² que terminaría por consolidar la polarización a diferentes niveles en México. El Partido de la Revolución Democrática atacó el resultado con la impugnación y la movilización social para exigir un recuento de votos que lo certificara. No obstante, la autoproclamación de López Obrador como “presidente legítimo” mostró un doble discurso en el cual, por un lado, apelaba

²² Según Aziz Nassif (2007), los expedientes de la impugnación presentados ante el Tribunal Electoral mostraban una duda razonable sobre los resultados de las elecciones, sin embargo, nunca se encontraron evidencias contundentes que corroboraran la existencia de fraude.

a la legitimidad del proceso para verificar su triunfo; y, por otro, lo confrontaba y se imponía un título no existente.

La movilización social se tornó permanente, los seguidores de López Obrador se plantaron fuera de las instalaciones donde se llevaba a cabo el cómputo de los votos para ejercer presión, al tiempo que los representantes del partido exigían un recuento. Mientras tanto, varios actores sociales expresaron su percepción con respecto del discurso paradigmático de López Obrador. Líderes de la Iglesia y empresarios²³ pedían paz en el país, pero cerraron filas con Calderón, los intelectuales y académicos dividieron sus percepciones mientras los medios de comunicación masiva se encargaban de divulgarlas. Al respecto, Andreas Schedler (2009) explica que:

En su retórica, AMLO inscribió sus acusaciones de fraude electoral dentro de un discurso más amplio de la injusticia histórica [...] Describió la elección presidencial como sintomática de una vieja división entre el pueblo y una “minoría rapaz — una pandilla de delincuentes de cuello blanco y de políticos corruptos” que habían instaurado un “régimen de simulación democrática” —. Protegidos por “el silencio cómplice de los medios de comunicación”, habían realizado un “fraude electoral perfectamente documentado” a fin de “imponer” a su “pelele”, el “presidente espurio”, Felipe Calderón. Para restaurar la “democracia verdadera”, “el bienestar, la felicidad y la cultura”, el candidato derrotado convocó a una refundación de la República y una “purificación” de la vida pública (47).

En esta breve reflexión, se evidencia cómo el candidato perredista procedió durante y después de las elecciones. Al final, la mala ejecución del proceso le dio las pautas para fortalecer su discurso y propagar la desconfianza en las instituciones encargadas de llevarlo a cabo. La paradigmática postura del contendiente perdedor y la radicalización de su discurso provocó que

²³ Emmerich apunta que “tres días antes de la jornada electoral, organizaciones civiles poco conocidas y poderosas cámaras empresariales pagaron una campaña de anuncios en televisión que indirectamente comparaban a López Obrador con el presidente de Venezuela Hugo Chávez, implicando que votar por el primero podría conducir a México a una situación de conflicto y represión similar” (10), situación que incrementó el clima de incertidumbre política sobre todo en la sociedad civil.

el movimiento perdiera credibilidad ante la prensa extranjera que comenzaba a criticar su proceder, mientras que los plantones permanentes terminaron por hartar a la población que veía mermada su movilidad. En una entrevista con Jorge Ramos, López Obrador debatió con el presentador.

—Explíquenos el fraude. ¿Cómo se dio el fraude? (Jorge Ramos) —El fraude está en la falsificación de las actas. Hay un número determinado de actas que están falsificadas, en donde hay más votos que boletas (Andrés Manuel López Obrador) — ¿Cuántos más o menos? (JR) —Un millón y medio, probado (AMLO) —Hay un millón y medio más de votos que aparecen en las actas que votos reales, pero ¿cómo sabe usted eso? (JR) — Porque tenemos la información oficial (AMLO) —Si usted ve todo esto como un fraude antes ¿por qué no se retiró? (JR) — Porque yo pensaba que con todo les íbamos a ganar (AMLO) — ¿A pesar de todo? (JR) —Sí, al final de cuentas les ganamos (AMLO) — ¿Cómo le pudo ir tan bien al PRD y usted perder la elección presidencial? ¿No hay una contradicción aquí? (JR) —Es una contradicción. Imagínate que gano dieciséis estados, la mitad de los estados del país; entre los dieciséis, los tres más poblados. Gano Distrito Federal, Estado de México y Veracruz. De cinco circunscripciones federales electorales, gano tres y pierdo la Presidencia. Es inexplicable (AMLO)”²⁴.

Continuó la entrevista afirmando la existencia de la “Cúpula” constituida por el presidente Fox, el candidato del PAN, el IFE y operadores “mapaches” electorales que se reunían permanentemente para evitar que él ocupara la Presidencia. Además, proponía un recuento de votos para librar las dudas sobre el proceso electoral²⁵. Al final, el TEPJF resolvió la victoria de Felipe Calderón²⁶ del PAN, con una diferencia de 0.58 puntos porcentuales sobre su rival y las fracciones más amplias tanto en la Cámara de diputados como en la de senadores del Congreso. Pese a la supremacía del PAN en el Congreso, dicho partido no tenía la mayoría necesaria para

²⁴ Aquí y Ahora. *Jorge Ramos entrevista a Andrés Manuel López Obrador*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XjuMI8ogpxw&t=201s>

²⁵ Ibidem.

²⁶ Previo al anuncio oficial, el consejero presidente del Instituto Federal Electoral dio a conocer a Calderón como el candidato con más sufragios. El funcionario fue criticado por el Partido de la Revolución Democrática, que lo consideró un “ayudante” encubierto del PAN debido a que la responsabilidad de revelar al ganador debía ser del Tribunal Electoral. Este fue uno de los puntos de reclamo en las impugnaciones.

que el ahora presidente tuviera emparejado el terreno. Por otro lado, el PRI había alcanzado el segundo lugar en mayoría de curules en el Senado, lo cual le ayudó a mantener el equilibrio pese a la derrota. Además, el PRD se hizo presente en ambas Cámaras, lo que le permitió permanecer a la vista (Emmerich 12). El “movimiento de resistencia civil pacífica” lanzado por López Obrador, quien se proclamó simbólicamente “presidente legítimo” arremetió contra los consejeros generales del IFE y puso en tela de juicio la imparcialidad de los magistrados del TEPJF. López Obrador acusó a Vicente Fox de traicionar a la patria y terminó por ahuyentarlo de los festejos patrios de ese año. Además, promovió la desobediencia civil hacia el régimen, lo cual se vio reflejado en diversas manifestaciones en el país como en el caso de Oaxaca cuando el gobierno intervino varias manifestaciones donde se exigía la destitución de un gobernador priista. Dichos conflictos fueron considerados como intentos de desestabilizar las votaciones y evidenciar a una nueva forma de gobierno represiva y lejana de la ciudadanía. El proceso culminó con la toma de protesta bajo blindaje, no obstante, las manifestaciones se hicieron presentes en el recinto y “el ritual” pasó a ser el más caótico desde la época de la Revolución.

Al respecto, la consistencia administrativa y judicial:

[...] nunca puede sustituir al indispensable compromiso democrático de los participantes en una elección. Por sí misma, no garantiza que los perdedores de una elección concedan su derrota. Al fin y al cabo, López Obrador y sus seguidores empezaron a desacreditar la elección mucho antes de haber encontrado la veta de oro de las “inconsistencias aritméticas”. Sin embargo, en caso contrario, ante la presencia de inconsistencias significativas, es fácil que los ciudadanos terminen confusos y enojados, y que de los perdedores pateen el tablero del juego democrático envueltos en la manta heroica de la lucha por la democrática. La consistencia, en fin, es una virtud que tiende a pasar desapercibida; la inconsistencia, en cambio, un vicio que tiende a provocar conmociones públicas. En casos críticos, como vimos en las elecciones mexicanas del 2006, sus ondas expansivas pueden hacer tambalear la legitimidad y en consecuencia la consolidación de la democracia (Schedler 58).

Las elecciones de 2006 marcaron un hito en la historia de México dado que, además de mostrar los vacíos legales que impidieron llevar con éxito un proceso electoral cerrado, aproximadamente un año después el Congreso aprobaría una reforma electoral para solventar las controversias que habían surgido en las votaciones anteriores. Entre los elementos más destacables está la prohibición de contratación de espacios publicitarios en televisión, aunque, en contraparte, esto significa elevar la censura a la constitucionalidad. La reforma también permitiría al perdedor solicitar un recuento total de votos, siempre y cuando la diferencia con su contrincante sea menor al uno por ciento. Se incluyó, además, una precisión en la elaboración de actas de votación y se estipuló como obligación que los funcionarios electorales corroboren la exactitud de los datos que ahí aparecen. Una vez más se reconfiguraba la democracia mexicana.

CAPÍTULO 2. Cultura Política: un acercamiento teórico y conceptualización transdisciplinar²⁷ del objeto de estudio

Acotación

Este capítulo tiene el objetivo de abrir un debate teórico-conceptual acerca de lo que significa e implica la Cultura Política en un contexto de comicios federales. Por tanto, el enfoque que se retoma es de carácter fenomenológico en virtud de los estudios sobre antropología política relacionados con el poder mediático y elecciones, así como con el imaginario colectivo y aspectos socioculturales involucrados en la democracia participativa. Dicho repaso teórico apela a comprender cualitativamente la problemática que esta investigación se ha propuesto como objeto de estudio. En este sentido, González Alcantud comenta que un acercamiento teórico a preceptualizaciones que provienen del discurso político se le llama *transversalidad* y “consiste en la búsqueda oblicua de las conexiones políticas de aspectos aparentemente banales en función de aquella” (10).

Al retomar el estudio de la cultura política, como apunta Tejera Gaona, la antropología no aborda solamente procesos políticos que devienen en la transformación de estructuras sociales y de los entornos de poder (12), pues el mismo González Alcantud recomienda que para abordar una investigación como la que esta tesis ha pretendido hilvanar hay que tomar en cuenta los siguientes puntos: no reducir el contenido de la antropología política en tanto subdisciplina a los avances o progresos políticos de la sociedad civil; arriesgar por un contenido de carácter histórico; prescindir de reduccionismos donde la antropología política es una suerte de

²⁷ Algunas de las nuevas tendencias sobre antropología política dan cuenta sobre este enfoque transdisciplinar, ya que desde las delimitaciones temáticas o subtítulos se deja ver este movimiento, “las más de las veces alejados de los presupuestos metodológicos y teóricos de la subdisciplina como *antropología política*”. Esta transformación semántica, aun cuando se refiera en el fondo a los estudios sobre las identidades advierten “un campo conceptual y en ascenso” (G. Alcantud 170).

“ritología” y/o “simbología”, lo cual puede hacer pasar a lo político como un “epifenómeno” de “estructuras mentales” para lo cual se recomienda un trabajo mixto de apoyo cuantitativo aunque no definitorio, por lo que debe tratarse lo político, a posteriori la cultura política, en su propia condición o naturaleza epistemológica.

Además, debe evitarse toda forma de especulación y abstracción recordando que “el valor experiencial” de la antropología radica en la “importancia de la prueba” y su escritura; asimismo habrán de pasarse por alto los temas comunes y las “interpretaciones diferenciadas” (G. Alcantud 10-11). En este sentido, por “interpretaciones diferenciadas” alude a una concepción poco representativa del objeto de estudio. Estas cuatro directrices demandan “[...] lógicamente un esfuerzo por liberar a la antropología política de algunos lastres pasados, en especial de su ligazón con el *primitivismo*, del estudio de los sistemas políticos no europeos, para convertirse en una disciplina práctica y útil” (11). Dicha utilidad y practicidad no encontraría sentido sin una base teórica transversal, por lo que algunas de las orientaciones sustantivas de este trabajo residen en qué es y cómo se constituye la cultura política desde la postura académica principalmente de autores como Esteban Krotz, Roberto Varela, José A. González Alcantud, Héctor Tejera Gaona, entre otros autores, aun cuando haya claras diferencias entre los mismos.

Ante la diversidad cultural que representa México, y no sólo por el devenir de las creencias religiosas, los factores socioeconómicos han encontrado su razón de ser desde la cultura política mexicana, debido a los matices que presenta en la construcción de sentido de realidad. Tal ámbito de la cultura política ha encontrado su significado más representativo durante los sufragios, por lo que éstos se han convertido en un tema crucial de los estudios antropológicos y que en realidad tomaron mayor importancia cuando las votaciones formaron

parte de la agenda de los medios de comunicación masiva. Por lo tanto, acercarse al estudio de la cultura política con el objetivo de valorar algunos aspectos de un imaginario político específico ya no se considera un trabajo estéril para interpretar los fenómenos socioculturales que subyacen de los procesos electorales, puesto que lo electoral ha logrado ser un campo tan multidisciplinario que los métodos pueden ser tan distintos como lo permita la delimitación del análisis a realizar.

De esta manera: “Los estudios antropológicos de lo electoral han empujado a tratar de tener una mayor intelección del Estado, del poder, de las élites y las masas, de los partidos políticos [...] han lanzado el reto de conseguir una teorización acerca de lo público y lo privado, del autoritarismo, de la democratización, de la cultura política” (Alonso 41). Las elecciones presidenciales en primera instancia brindan un escenario de resignificación de las relaciones de la clase política con los agentes de socialización, ya que el proceso de los comicios pone de relieve su capital político, aun cuando sean parte de un clientelismo con dejos de clasismo culturalmente constituido. Desde esta perspectiva, para entender la cultura política a profundidad habría que abarcar su tratamiento “Más allá de los elementos individuales del voto”, pues “hay una lógica colectiva del mismo” (Alonso 28). Esta lógica respondería a la serie de políticas que reproducen convenciones sociales, lo cual ha no sólo ha “ritualizado” la comunicación social sino a la propia ciudadanía activa en las votaciones.

2.1. Cultura política

¿Por qué recurrir a diversos acercamientos teóricos desde la antropología política para discernir sobre cultura política? Hay que recordar que, en tanto ciencia, la antropología política es transdisciplinaria por lo que en su matización conceptual esta investigación encuentra paralelos observables en la realidad de la cultura política mexicana, pues la generación de mensajes, textos y discursos, a partir de disyuntivas y acuerdos ya enraizados en la nueva sociedad del conocimiento fungen como construcciones sociales que han adquirido con el tiempo “ingredientes simbólicos”.

Por otro lado, para Martín Barbero (45a) la política desde la comunicación implica preponderar “los ingredientes simbólicos e imaginarios presentes en el proceso de formación del poder”, por lo que el significado del símbolo “se condensa y expresa la realidad última de la comunicación” (Martín Barbero 26b). La interrogante que se traslada hacia otras dimensiones gnoseológicas y epistemológicas de la cultura política puede rastrearse en ¿cómo estudiar el concepto de cultura política desde la antropología? Para ello, habría que iniciar con una acepción que en *Political Culture and Political Development* (1965) se señala al respecto:

[...] la noción de cultura política asume que las actitudes, los sentimientos y los conocimientos que informan y gobiernan el comportamiento político en cualquier sociedad no son simples agregados casuales, sino que representan pautas coherentes que encajan unas con otras y se refuerzan mutuamente (W. Pye & Verba 7).

¿A qué inercias de lo social se refieren con estas pautas Pye y Verba cuando asumen que dichas condiciones no son casuales sino causales? Por sentido común esta incertidumbre podría dirimirse desde la acción política profesionalizada, pero inevitablemente esta situación en primer lugar responde a distintas fuerzas o tensiones (conflictos) entre los distintos fenómenos

de politización, y por ende a la resignificación del poder político que la sociedad civil representa desde las instituciones bajo un determinado paradigma de cultura ciudadana.

Este paradigma puede encontrarse imbricado en la naturaleza de las ciencias antropológicas como síntoma de un problema mayor, sin olvidar las circunstancias particulares que lo originaron. Es decir, la ciudadanización en una sociedad civil democrática (aun cuando tal vez no lo llegara a ser) también pende de una cultura política construida a partir de varios factores sociales, sistémicos y simbólicos, así como por toda una serie de mediaciones generadoras de expresión y/o sentido. Por esta razón, los análisis antropológicos de la cultura política deben aislarse de todo maniqueísmo puesto que los fenómenos culturales como suelen ser los procesos electorales o de democratización en general y por consiguiente con implicaciones en lo mediático, no son hechos independientes creados en una suerte de laboratorio, sino instan al examen de aspectos de una realidad social compleja desde las cuales emerge la acción política y por lo tanto, actores políticos de muy diversa índole ideológica.

Si bien es cierto que desde la perspectiva althusseriana el concepto de ideología gira en torno al papel del sujeto y los “aparatos” del Estado, una de las posturas alejadas del determinismo marxista y postmarxista dentro de la sociología moderna es la de Pierre Bourdieu, quien en palabras de Terry Eagleton está más interesado en analizar “los mecanismos por los que la ideología incide en la vida cotidiana” (Eagleton 200). La teoría social de Pierre Bourdieu²⁸ en este sentido se desplaza por el concepto de *habitus* que amplía la discusión acerca del “inconsciente cultural” o cómo los individuos en tanto agentes de socialización actúan en estructuras más complejas o “sistemas de interiorización”, lo cual se establece como un “conjunto de disposiciones duraderas que generan prácticas particulares” (Ídem). Krotz

²⁸ Para profundizar véase *Esbozo de una teoría de la práctica* (Bourdieu 1977).

puntualiza: “De esta forma, son, ante todo, los conocimientos, las actitudes, las opiniones y las decisiones de los ciudadanos los que se transforman en causa y explicación del estado –o grado de desarrollo– que tienen un determinado sistema democrático” (15). Este entramado de apreciaciones políticas se vuelve más profuso si se toma en consideración las reelaboraciones teórico-metodológicas que van de la teoría social hasta el posmodernismo²⁹, ya que como se ha resaltado, analizar en perspectiva la cultura política durante las elecciones federales del 2006 en México requiere de un abordaje abierto a sus posibilidades hermenéuticas. A ello se agrega que tal vez uno de los aspectos que destacan del posmodernismo es el énfasis en la:

[...] existencia de un hombre que más que entrar y salir de la modernidad, como ha planteado García Canclini, vive un mundo contradictorio y multiséntico, singular e individual, cotidiano, desprovisto de grandes utopías y hedonista en sus raíces, matizado por el consumo [...] Por supuesto este mundo no es el de todos. Queda entender tanto el papel de los grupos marginados, excluidos del consumo, como los espacios rurales (Tejera Gaona 20).

Con respecto de estos procesos de densidad semántica en los que se ven involucradas todo tipo de relaciones sociopolíticas, el mismo José González G. Alcantud comenta que la “mundialización y globalización de la informática traería consigo la democratización social y política, por cuanto las posibilidades de acceder al centro, y de paralelamente combinar y elegir, serían infinitas” (G. Alcantud 194). Este escenario político invita a cuestionarse: ¿cómo acercarse al fenómeno multiséntico de las elecciones?, ¿de dónde surge la idea de analizar algunos elementos de la cultura política en el caso mexicano?

²⁹ Destaca que para esta tesis hay también una intención de pormenorizar la reflexión en relación con lo “posmoderno” a partir del objeto de estudio, y aunque este término ha generado en diferentes campos de conocimiento interminables ambigüedades e imprecisiones, a fin de llevar a cabo una indagación acerca de lo que significa la cultura política, dicha corriente de pensamiento se propone luego de la caída del economicismo como un nuevo *dictum* de la tecnología pues ha trastocado la realidad política, social y económica en todos los entornos y alcances geográficos (G. Alcantud 194).

En la *Politización del niño mexicano* (1975) Rafael Segovia realizaría uno de los recorridos *culturoológicos* de las instituciones en relación con las tradiciones y los “rituales” a fin de dilucidar cómo desde la niñez se busca reforzar el sistema de reproducción de creencias, por lo que la ideología quedaría garantizada para que el sistema político resista o neutralice a la oposición, y, por ende, a los cambios estructurales. A propósito de esta obra fundacional dentro del análisis antropológico de la cultura política, Krotz ilustra que dicho estudio “concluyó que las instituciones mexicanas *enculturan*³⁰ políticamente a los mexicanos de manera tal que se ve garantizada la reproducción del sistema”.

En resumen, la reflexión de Segovia fue un buen intento para cimentar grosso modo la razón práctica que toda investigación social debe llevar a cabo cuando se trata de alumbrar los asuntos de la *cosa pública* y del poder político. En esta misma área de investigación el análisis que hiciera Pablo González Casanova en la *Democracia en México* (1967) ya había puesto en tela de juicio las sinergias entre la estructura política y la estructura social, sin embargo, su trabajo se conecta inherentemente a conceptos como “conciencia de clase” o “pensamiento enajenado” por lo que el reduccionismo o el determinismo, herencia del marxismo clásico, habría sido el eje rector y no la esfera de la cultura política de este ensayo (Krotz 16-17). En consecuencia, la brecha entre la teoría y el trabajo de campo que atiende las implicaciones políticas del comportamiento y la comunicación entre los agentes de socialización de los diversos contextos de acción daría como resultado otros tratamientos más allá de las cuestiones de Estado o de ideología como motores de inserción y transformación social, así como de control

³⁰ Se refiere al proceso de enculturación por medio del cual se insta a que un individuo asimile la reproducción de normativas y valores, lo cual se establece por herencia generacional, de tal manera que implica un método de integración para que los miembros de una cultura se apropien de un rol a partir de las propias convenciones sociales, sin embargo, la enculturación advierte una problemática del “deber ser” pues habrá de ser afín a límites y maneras “apropiados” de comportamiento y pensamiento.

y del poder políticos. La intervención de los aspectos culturales en la consolidación de la cultura política advierte nuevos senderos de apropiación del *ser* político. Este entorno queda descrito de la siguiente manera:

El paulatino “regreso” del interés por la cultura en las ciencias sociales mexicanas –antropología, sociología, historia– preparó, sin duda, el camino para que se recurriera cada vez más masivamente a este término al analizar y discutir la situación política. En particular, los reñidos comicios presidenciales de 1988 y las elecciones federales de 1991, en las que el [PRI] recuperó mucho del terreno perdido tres años antes, se constituyeron en impulso decisivo para que los científicos sociales mexicanos se ocuparan del tema de la cultura política y utilizaran constantemente el término; igual lo han hecho innumerables comentaristas políticos y ensayistas, y también se puede escuchar en conversaciones comunes (Krotz 17).

A partir de esta postura, la discusión acerca del “logos” político ya no se elucida de forma independiente, dado que el rol de la ciudadanía, los medios masivos de comunicación, las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) la participación de los actores políticos en el imaginario concerniente a lo político, poseen varias aristas de análisis e interpretación, pues los investigadores de las ciencias sociales han visto en las relaciones de poder a través de la antropología política un nuevo modo de entender el comportamiento de la sociedad civil en su conjunto, o bien, de la “opinión pública” y no únicamente por su contexto de geolocalización o componentes etnográficos. Los cruentos procesos sociopolíticos que permitieron en México transitar de un régimen posrevolucionario hasta llegar a la alternancia en el siglo XXI, han sido los primeros pasos para asimilar lo que en verdad significa la cultura política a la cual se han agregado métodos, normativas, instituciones, poderes y discursos que cuestionan el Estado desde las mismas esferas institucionales, las cuales todavía en la década de los ochenta distaban de ser una realidad que orbitara en la sociedad civil organizada.

Ante tal ambiente de intermediación en la conformación del poder político, el sistema presidencialista y el “partido de Estado” ya no serían el mismo ente, pues los poderes fácticos

producirían una nueva resonancia en la vida pública de México, por lo que diferentes protagonistas de la democracia participativa comenzarían a darle unidad a su propio discurso a partir de otras realidades culturalmente representadas desde el poder. ¿Cómo acercarse entonces a un concepto de cultura política en un contexto determinante como es un proceso de elecciones federales?, ¿cómo es que las elecciones federales, sobre todo, vislumbran la injerencia de ciertas instituciones, partidos, medios de comunicación masiva?

Estas interrogantes arrojan un interés inmediato para esta investigación: desentrañar las redes y sistemas de percepción por los que atraviesa una o varias ideas de cultura política. En este sentido:

[...] no basta con estudiar los polos de difusión de los mensajes, sino que hay que estudiar cómo los actores se apropian de ellos y cómo los entretajan con sus propias ideas y valores políticos. Estos últimos, a su vez, son vistos como formando parte de universos más amplios de conocimientos, actitudes y modos de razonar, que suelen ser propios (o “típicos”) de ciertos sectores (de edad, de género, de estrato, regionales, ocupacionales, religiosos, etcétera), es decir, de determinadas “subculturas” de la población mexicana (Krotz 18).

Siguiendo a Krotz, estos modos de razonar para interpretar una realidad política adquirieron en México mayor visibilidad en las elecciones federales para presidente de la República del año 2006 en las que triunfara el PAN, puesto que la “opinión pública” tomó tribunas que generalizaron un ambiente político que produjeron un efecto mediático de “posible cambio” nunca visto, aun cuando ya habían ocurrido algunas reformas en materia económica y política, sin ese “atreimiento” exacerbado en el que la “cultura política adquiría” ciertos tintes de producto cultural de consumo. Por otro lado, hay que señalar que el ejercicio del poder en México se ha erigido sobre nuevas bases de orientación, neutralización y acción política ya que las negociaciones ahora se divulgan por los medios de comunicación masiva no sólo habituales

como los periódicos, la radio y la televisión, sino también por la utilización de la incipiente Internet o *Web* que posteriormente transformaría la formas de hacer política en todo el orbe.

En otras palabras, estos procesos de cultura política son parte de una construcción cultural diferente a la establecida por el Estado mexicano, pues la misma crítica proveniente de los medios masivos de comunicación “populares” e incluso los que suelen denominarse como “alternativos” en contraposición con el talante oficialista, y la presencia activa de una sociedad civil cada vez más ideologizada³¹, favorecen la divulgación de la acción política materializada en acontecimientos y conflictos contrarios a la *doxa*³² o tradición, pues tal y como lo señala Eagleton la ideología más bien tiene que ver con:

[...] el *discurso* más que con el *lenguaje* –con ciertos efectos discursivos concretos, en vez de que con la significación como tal–. Representa los puntos en que el poder incide en ciertas expresiones y se inscribe tácitamente en éstas [...] el concepto de ideología pretende revelar algo de la relación entre una expresión y sus condiciones de posibilidad, cuando se consideran dichas condiciones de posibilidad a la luz de ciertas luchas de poder centrales para la reproducción (o también para algunas teorías, la contestación) de toda una forma de vida social (Eagleton 277).

Así las cosas, se ha empezado a constituir una amplia gama de disertaciones antropológicas acerca de la política y el poder en México que han ido demoliendo “castillos en el aire” creados por un “Estado omnisciente”, el cual siempre está indispuerto a compartir todas las decisiones. Por lo tanto, el asunto central del tratamiento teórico de esta investigación y para efectos de un acercamiento “real” al objeto de estudio desde la propia especificidad, resulta en que los

³¹ Bajo esta óptica el concepto de “dominación” de Gramsci adquiere un significado diferente cuando se trata de entender cómo el Estado disciplina y castiga que inclusive en “sociedades modernas se hace mayor a medida que proliferan las distintas tecnologías de opresión”. Las “instituciones de la *sociedad civil*” tales como la escuela, iglesia, medios de comunicación, familia fungen como intermediadores centrales en el “proceso de control social” (Eagleton 154).

³² Bourdieu ha definido el concepto de *doxa* para referirse al orden social establecido y a la tradición en general con el que se normaliza las estructuras del poder, por lo que las luchas simbólicas se resuelven en la arena social donde la ortodoxia y la heterodoxia encuentran reafirmaciones o contrariedades de todo el sistema de significación de una cultura o campo cultural como es la política (Eagleton 201).

procesos electorales se vuelven todavía más trascendentales a la hora de analizar la cultura política, sin los cuales en la actualidad ya no se puede comprender a cabalidad los entrecruces entre el poder político y el poder mediático, por lo que:

[...] *encuestas de opinión* sobre candidatos y temas de la política antes de las elecciones y *conteos rápidos* al día de los comicios se han vuelto instrumentos importantes para ponderar los resultados oficiales. Sin embargo, en su mayoría tales trabajos no se difunden en publicaciones especializadas, sino que se limitan a ser reportes elaborados por diversas instituciones públicas y privadas, y sus resultados suelen ser resumidos y comentados en los medios periodísticos [...] dichas reconstrucciones se interesan principalmente por la tasa de abstención y por la orientación de los votos emitidos. Indudablemente, tales cifras son importantes para el conocimiento de la cultura política en el país, sus regiones y sectores poblacionales porque reflejan de algún modo la apreciación de la situación por parte de los ciudadanos (Krotz 20).

Aun cuando es parte del análisis formal de una democracia participativa, este registro de datos genera confusión a la hora de establecer matices ya que la información obtenida se solventa solamente a partir de una “correlación plausible entre el resultado del voto y determinadas características de la población respectiva y de su historia reciente” (Krotz 20); esto quiere decir que para analizar la cultura política, a través de dinámicas de “monitoreo”, de una muestra de la sociedad civil con base en criterios bien delimitados mediante encuestas u otros recursos (sobre temáticas más allá de la emisión del voto) y su difusión constante, le han de proporcionar a los estudios de antropología política un tamiz de gran relevancia en la agenda de la investigación social. Desde esta perspectiva la cultura política no surge:

desde abajo (ni *desde arriba*). Parece más certero decir que se construye y reformula en el proceso interactivo de grupos o sectores que muestran diferencias sociales, culturales y políticas, y entre éstas el Estado. Es necesario también considerar la existencia de un país diverso, heterogéneo, complejo, pero también de una cultura nacional y, como consecuencia, la presencia de ciertos elementos culturales comunes a todos los grupos sociales, a la vez que expresiones diferenciadas de los mismos (Tejera Gaona 21).

A este entorno de reflexión se añade que en el análisis del proceso de las elecciones federales (o estatales) las propias campañas de los actores y partidos políticos involucrados, pues las “especulaciones” se pueden tornar todavía representativas tanto cualitativa como cuantitativamente, “informan tanto sobre la cultura política de los candidatos que intentan ganar aceptación por parte del electorado, como de los electores a quienes se dirigen estas campañas y quienes de diferentes modos participan en ellas” (Lomnitz & Adler 82; Tejera Gaona 31-56 citado en Krotz 21).

En la misma dirección Roberto Varela señala en *Cultura y Poder* (2005) que la cultura política se establece como el conjunto de “signos y símbolos compartidos que afectan y dan significado a las estructuras del poder”, por lo que habría que considerar qué tipo de información y conocimiento se desprende de la percepción-participación, además de la tendencia de sus valoraciones, sentimientos y emociones, y cómo se expresan sus “ilusiones y utopías” a partir de un fenómeno de acción política en un contexto democrático en tanto parte de un sistema político. Para Balandier (1969) cuando se habla de cultura política desde la antropología el objeto de estudio en función de las votaciones son las imbricadas relaciones de poder, ya que los “sistemas de mando y subordinación” visibilizan las ideas de “autoridad y gobierno”, por lo tanto, llevar al análisis diferentes formas de percepción y comportamiento de la ciudadanía ante un fenómeno político no se limita a dar cuenta cómo determinados aspectos socioculturales salen al descubierto a la hora de incidir en la búsqueda por “ganar” o “perder” relaciones de poder político.

El cambiante efecto de institucionalidad, por ejemplo, a través de los mensajes contundentes de una campaña mediática, política irrenunciable en las sociedades que gozan de estado-nación moderno y democrático, refleja en el caso de esta investigación cómo un pequeño espectro de la sociedad civil piensa su realidad y actuar políticos.

2.2. Cultura política y Poder

El modo en que se visibiliza la cultura política es estrictamente bajo procesos de interacción. Y precisamente una de las interacciones que más interesa al imaginario político de una sociedad civil heterogénea son las votaciones que se lleven a cabo para elegir al máximo representante de una nación. Esta interacción encuentra sus diferencias a partir de los elementos sociohistóricos que estén involucrados: dicotomías éticas y morales específicas se ponen en entredicho para disuadir o para reafirmar tradiciones, creencias y valores compartidos, todo ello dispuesto en una plataforma de significados en donde los agentes de la socialización cuestionan la actuación del Estado, cuya recepción dependerá en buena medida del alcance de las mediaciones modernas como suelen ser los spots televisivos, radiofónicos y aquellos que son propios de las nuevas tecnologías de la información.

En México luego de las votaciones de 1988 la sociedad civil se organizó de tal forma que nunca se retrocedió a lo más básico, por lo que la antropología política se ocupó de ello al observar la fenomenología de las relaciones del poder político, si bien no soslayando su esencia estructural sí abriendo el cauce hacia el análisis microprocesual. ¿Cómo reflexionar teóricamente sobre el poder desde el concepto de cultura política en una sociedad civil como la mexicana donde el nivel de politización está muy marcado? Este entresijo permea algunos problemas relacionados con el determinismo social proveniente del neoliberalismo y sus adecuaciones a distintos campos de las ciencias sociales que durante las últimas décadas se hicieron en favor de ciertos intereses o condiciones de acción política. Para hacer un estudio del poder en la esfera del ámbito social, para comprender desde el mismo sistema político cómo se gobierna, “es necesario saber en qué condiciones emerge este poder”, pues esta “aptitud” para gobernar en un contexto democrático implica referirse a la “representatividad” (Abélès 5).

Los partidos de la oposición fungen a modo de estructuras “cascaron”, cuyas dinámicas de politización son producto tanto del poder político como del económico que no necesariamente reflejan “las propuestas programáticas del partido al que se adscriben”, pues son “instrumentos empleados como alternativa para el acceso del poder político” (Tejera Gaona 19). Con claridad se alcanza a observar que este sesgo ideológico³³ se establece como uno de los obstáculos más relevantes a la hora de hacer antropología política:

Por tanto, no puede extrañar que los fenómenos políticos entonces estudiados se situaban en la población rural y hasta parecen haber sido entendidos ampliamente no sólo como particularmente típicos sino exclusivos, como caciquismo, clientelismo, faccionalismo [...] los estudios antropológicos del poder en México se han dejado impresionar demasiado por la situación existente, por el vigor de las estructuras vigentes, por los mecanismos de sometimiento. Por ello, sus resultados están teñidos de algo que podría llamarse “estatismo” o “reproductivismo”, ya que lo que se resalta una y otra vez es la fuerza de la dominación y de los mecanismos que tratan de garantizar el mantenimiento del orden establecido” (Krotz 297-314 citado en G. Alcantud 164).

Si bien es cierto que dicho “faccionalismo” orilló a la antropología política a ser una subdisciplina “contaminada” por los enfoques teóricos en las que se observa el poder sólo como un fin mismo y no como un vehículo o medio para comprender otros fenómenos de la cultura, lo que sostiene Krotz es, no obstante, perfectamente visible en otras áreas de las ciencias sociales en las que el concepto de poder en los análisis queda al descubierto para discurrir con argumentos que no pocas veces soslayan otros aspectos que conciernen a lo político, por ejemplo el poder mediático, el poder secular (sectario o no), el poder religioso, entre otros, pues estas

³³ Se tiene que ser escéptico cuando se habla de esencialismo ideológico ya sea ante la “posición historicista de que la ideología se trata de una especie de “cosmovisión coherente” producto de un “sujeto de clase”, o bien, cuando las teorías mecanicistas basadas en la “estructuras económicas de la sociedad” segregan “espontáneamente”, así como de un campo de la semiótica que advierte a la ideología como parte de un “cierre discursivo”; en resumen, todas estas posturas presentan “un núcleo de verdad”, no obstante si analizan de modo aislado resultan ser “parciales y fallidas” (Eagleton 276).

taxonomías habían sido inseparables de una idea “mecanicista” del control total del Estado y de sus instituciones.

Esta visión sesgada del poder perdería adeptos con el triunfo de las democracias liberales, aunque no del todo, pues la corrupción, el presidencialismo, el corporativismo, entre otros “vicios” propios de los sistemas políticos autoritarios aún prevalecen como un caos o gérmenes “socioculturales” de la cultura política que paradójicamente su accionar ya no depende únicamente de los mismos gobiernos. Pese a este escenario, el poder es uno de los vectores primordiales en el análisis antropológico de la cultura política cuando está de por medio, sobre todo, el cambio de la administración pública de una nación. Para precisar más, la antropología política debería buscar:

[...] los elementos simbólicos que se ponen en juego tanto en el ejercicio del poder en y entre diversos grupos sociales, como a su relación con las estructuras institucionales. Una forma de sortear estas dificultades en el estadio de las relaciones políticas es por medio del análisis de los procesos de construcción de significados que establecen fronteras de sentido (Tejera Gaona 15).

Dichos procesos de construcción de significados no serían los mismos sin la existencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación, pues debido a éstas los avances en materia de comunicación política han consolidado las acciones que categorizan las diversas manifestaciones culturales con respecto de las votaciones. En este sentido, los comicios en México han permitido retomar cuestiones mucho más profundas acerca del poder político que interiorizan en otros aspectos, pues como se sabe la intención del voto no es una variable determinante en la democracia participativa.

Con respecto de este punto se plantea una analogía que corresponde a cómo se relaciona el concepto de la cultura con el “poder estructural” que llevada entonces a la pertinencia de los análisis realizados en términos de participación ciudadana con base en otras variables

concernientes a la percepción de los asuntos públicos, toma relevancia al momento de comprender un momento de la cultura política, un espacio-tiempo del imaginario político en un contexto de acciones concertadas o coyunturales como suelen ser las campañas mediáticas.

Siguiendo a Eric R. Wolf este poder estructural está dividido en “cosmologías específicas que las representan como atributos del orden material”, tanto temporal como lógicamente. Dichas cosmologías son “ideologías que explican y justifican las aspiraciones individuales que reclaman el poder sobre la sociedad” (R. Wolf 370), lo cual es previsible en un sentido de realidad específica cuando en las elecciones federales del 2006 en México, los poderes fácticos, parte de este poder estructural, fueron parte de la construcción de la campaña “Un peligro para México”.

El abordaje de la cultura política mediante el enfoque antropológico ha dado origen a múltiples cuestionamientos que ponen en tela de juicio a candidatos, discursos políticos, campañas y a la propia legitimidad de un gobierno. A ello se agrega la disponibilidad de la ciudadanía por informarse y desestimar a todo momento los contenidos que se generan con un fin determinado y en este aspecto el rol de los medios de comunicación masiva ha sido inminente, pues las redes digitales han cambiado la forma de apropiarse el sentido de realidad.

Para contrastar lo anterior se puede decir que, si bien la comunicación humana se encuentra en una era de interrelaciones digitales y cada vez más automatizadas, en primer lugar, la interacción es el resultado de un conjunto de procesos socioculturales, pero también de mediaciones, “más que de medios” aunque podría discutirse qué tanto en efecto la comunicación es masiva. Dichas mediaciones se traducen como una “operación de desplazamiento metodológico”, es decir hacia el fenómeno de la recepción, “el de la resistencia que ahí tiene lugar, el de la apropiación desde los usos” (Martín Barbero 10).

La transversalidad de este fenómeno propio de una interacción como una red intersubjetiva es que el receptor no sólo tiene tal condición que habilita su fuerza de individuo capaz de reinterpretar la realidad, en este caso política, acerca de una situación particularizada, sino una naturaleza aún más desafiante pues posee una labor mucho más activa: la de “perceptor” de un tipo de discurso que emerge socialmente debido al poder que representan los actores políticos y los agentes de socialización. Los proyectos de los medios de comunicación masiva en las dinámicas de intervención dentro de la esfera pública instan a la recreación de la heterogeneidad de la cultura política, ya que su manifestación atraviesa la línea de la violencia simbólica y las acciones en materia pragmática.

La interacción producida por las percepciones de un fenómeno político en un contexto de elecciones no sólo apela a procesos de identificación cultural sino a intereses creados que legitiman una forma de gobernar y de acción política como suelen ser las campañas mediáticas, salvo en aquellas ocasiones donde el nacionalismo, el radicalismo y/o el fanatismo destruyen la retroalimentación democrática pues se carece de reciprocidad en cuanto a cultura política. Al respecto se añade que “los medios proporcionan la materia prima que sus espectadores usan para abordar la ambivalencia de su emplazamiento social” (Bauman 2006). ¿A qué se refiere Bauman con emplazamiento social? ¿Somos espectadores de nuestra propia naturaleza política? ¿Hasta dónde la cultura política durante procesos electorales es parte de la realidad virtual y de la era digital de los nuevos tiempos?

Estas preguntas atañen sin duda también a la antropología política, a las cuales se podrían sumar: ¿cómo están constituidos esos mensajes que alteran o resignifican la cultura política de un imaginario colectivo? ¿Son siempre emergentes o siempre han estado ahí y los medios de comunicación masiva sólo los destacan porque son un reflejo de la población? Con respecto de

lo anterior, para acercarse a algunas posibles respuestas habría que considerar lo que Eric R. Wolf en *Figurar el poder* (1998) también cuestiona: “¿Qué hace que la gente se muestre receptiva a semejantes ideas cargadas de poder?”.

Dichas “cosmologías e ideologías” salen a la superficie, fuera del imaginario colectivo, en la vida cotidiana para restablecer un orden social o ponerlo en la balanza para un posible cambio bajo la constitución simbólica del poder, pues “la capacidad humana para visualizar los mundos imaginarios parece acelerarse cada vez más”. Para los antropólogos y otros especialistas esto representa una garantía a propósito de la manera en que tanto ideas como poder convergen en una población y/o en una cultura (R. Wolf 370-371).

Cultura política y poder simbólico

¿Cuál es la relación existente entre cultura política y poder simbólico? La reproducción del imaginario social preestablecido, dígame pasivo, está en constante lucha con lo otro, aquella otredad emergente que también es parte de una colectividad o de una representación social mucho más activa que abona a la discusión democrática, siempre y cuando se reproduzcan los suficientes hábitos culturales necesarios para cuestionar y reflexionar sobre los mensajes emitidos, ya sea desde los tradicionales canales de información donde intervienen los agentes de la socialización, o bien, desde los medios masivos de comunicación.

¿Es posible recabar información de la cultura política sólo a través de datos etnográficos? El carácter abstracto que de por sí representa la simbología de la participación y la percepción política van más allá de hacer observables fenómenos concernientes al autoritarismo y en general a las relaciones de poder. Entonces: ¿Cómo se instauran los símbolos a través del

comportamiento o conducta del electorado y que ya son parte de un imaginario político poco flexible a los cambios?

Tanto el conservadurismo como la cultura tradicional mexicana están habituados a los “símbolos y rituales”, por ejemplo, hacia aquellos temas inscritos en la agenda de la soberanía nacional, dando como resultado una especie de “crisis” de identidad en la que se trivializan los procesos electorales. Ante tal escenario de reinterpretación de la cultura política bajo el espectro de un fenómeno en contexto de elecciones, “qué tan eficaces han sido los símbolos oficiales para provocar adhesión y reconocimiento, o para suscitar significados que alimenten a la cultura ciudadana” (De la Peña 158).

Esta simbolización de la cultura política no está atada al cognitivismo primitivo de la participación sino a las coyunturas y necesidades que buscan los involucrados directamente en la perpetuación de un sistema político, pues las estructuras de poder no desaparecen sino se transforman para institucionalizarse y en consecuencia ritualizarse ya que:

[...] hay una clara relación entre sistema político y cultura que rebasa la simple determinación de los valores que poseemos. Los procesos electorales son prácticas culturales, puestas en juego en la arena política con el propósito de negociar adhesiones para la elección de determinados representantes. Dicho propósito de negociación política se sostiene mediante rituales sin intercambios explícitos, porque se establecen significados implícitamente, como los símbolos antes mencionados. Incluso entra en juego el discurso político, el tono de voz y los gestos con el que se gestiona; el uso de determinadas palabras y toda forma de comunicación política (Tejera Gaona 17-19).

Por ejemplo, una forma de apropiación de poder simbólico en conflictos electorales sería por medio de los mensajes persuasivos que establece una campaña mediática con la que se busca desestimar un proyecto político o un discurso que paradójicamente pervive gracias a las mismas críticas que recibe. En tanto, los símbolos más “agresivos” son los que pondrán en vilo la

seguridad y la tranquilidad de la ciudadanía pues representarían una amenaza significativa, caos institucional, pérdida de la identidad y, por lo contrario:

[...] para los mexicanos son probablemente los informales, aquellos que sirven de entretenimiento para la población. De ahí que los aspirantes a la política se ven en la necesidad de ajustarse a este tipo de símbolos o formas de comunicación social. Los individuos se han ajustado también con el tiempo a estos conceptos, la burla compartida en masas es el mecanismo de defensa y de identificación que se utiliza. Lo que causa entretenimiento y comedia resulta más simbólico (De la Peña 158).

¿Qué es lo que resulta más simbólico al momento de tomar decisiones en una elección de presidente? Durante varios sexenios antes incluso de la organización de elecciones federales ampliamente mediáticas (como fueron las votaciones del 2006), la cultura política mexicana ha preservado aquellos elementos socioculturales que no alteran la tradición, pero también ha sacrificado aquellos que se sumergen en la cotidianeidad como suelen ser los mensajes emitidos desde las plataformas generadoras de información, por lo que “los verdaderos símbolos políticos están en otros ámbitos y otras figuras” (De la Peña 159).

Para finalizar este capítulo, en relación con el punto anterior, tales ámbitos y figuras encuentran su disquisición en el trabajo de análisis que se bosqueja en el siguiente apartado, por lo que para desentrañar el objeto de estudio planteado se observarán aspectos propios de la cultura política y de un imaginario específico de una muestra de la población joven, así como la configuración del discurso del poder simbólico en función del mensaje cardinal de la campaña mediática “Un peligro para México”.

Los diferentes contextos de acción política por los que ha transitado la democracia representativa nos muestran “patrones electorales” de suma relevancia para el estudio de la cultura política, pero las percepciones nos invitan a pensar sobre la crisis contemporánea de los

comicios y la participación específica de una sociedad civil cada vez más politizada. En el siguiente capítulo se ha elaborado un ejercicio al respecto.

CAPÍTULO 3. Propuesta metodológica y discusión

3.1. Delimitación

La propuesta teórico-metodológica que se presenta en este apartado para hacer el análisis antropológico se basa en un método estrictamente cualitativo con un enfoque fenomenológico (hermenéutico) y no estrictamente etnográfico en su acepción más, ya que pese a que se hicieran entrevistas-cuestionario a integrantes de la población joven y joven adulta de la capital poblana, el interés fundamental radica en desentrañar cómo se instauran elementos simbólicos a modo de ritual político con base en el mensaje principal de la campaña mediática “Un peligro para México”. Todo ello al retomar el imaginario político que arrojaron las evidencias que proporcionarían las propias votaciones del 2006, pues éstos están asociados “con la competencia entre los partidos por arrebatar las preferencias de la población” (Adler-Lomnitz & Salazar Elena 9).

El estudio que implica adentrarse a los complejos procesos desde los cuales se constituye la heterogeneidad de la cultura política advierte elaborar un acercamiento a la problemática más allá de un abordaje de carácter etnográfico tradicional, por lo que este trabajo ha buscado visibilizar el simbolismo producido por el mensaje central de la campaña mediática “Un peligro para México”. Por lo tanto, para no ceder a los determinismos, la cultura política en las sociedades contemporáneas:

[...] se entrecruza con variables que no pueden explicarse partiendo de la definición clásica de grupos, clases o sectores sociales [... por ejemplo] El nivel de ingreso que hace tiempo puede considerarse como un elemento sociológicamente válido para la definición de grupos sociales, actualmente, sobre todo en los estratos de clase media, hace referencia a grupos profesionales y técnicos de muy diverso origen y formación (Tejera Gaona 20).

Para estudiar la cultura política tal y como lo propone esta investigación (o más bien las culturas políticas) se debe tomar en cuenta cómo se constituyen algunos aspectos de los procesos discursivos (los mensajes), con los que las diversas fuerzas del poder gubernamental toman un rol específico para persuadir a la población, ya que éstas inciden de diversas maneras en la percepción ciudadana cuando se trata de votaciones en donde el vehículo suele ser una “campaña de desprestigio” interpuesta en los medios masivos de comunicación, mediante la cual se establecen objetivos de desestabilización o de otra índole política.

Aun cuando en este tipo de estudios destaca la tendencia a delimitar “conjuntos culturales” o “universos simbólicos” para construir unidades significativas de análisis bajo criterios diversos: origen étnico, educación y tipo de actividad laboral, entre otras”, dicha estrategia desestimaría el hecho de que “los procesos políticos son dinámicos” y las “posiciones autoritarias o democráticas de ciertos sectores parecen depender de los ámbitos y actores involucrados en el conflicto” (Tejera Gaona 19). Además, se harían a un lado las implicaciones de “los elementos culturales similares” pues éstos son “experimentados, vividos y empleados de forma diferenciada y están sujetos a la naturaleza diversa con que grupos similares o distintos viven sus condiciones particulares”, y finalmente que las “culturas políticas en México, suponiendo sin afirmar la existencia de estas”, no son necesariamente afines a grupos sociales singulares (Tejera Gaona 20).

Esta incertidumbre permea una de las grandes preocupaciones de esta tesis: ¿Qué es lo que entonces interesa conformar como tipología o taxonomía para vislumbrar características de la cultura política? ¿Los mensajes emitidos, la percepción en sí misma, o los actores de estas coyunturas?

Entendido que un proceso de elecciones es un fenómeno cultural propio de la democracia participativa o de una transición democrática, al respecto la antropología política aborda el papel que tiene la ciudadanía en esos “cambios” que pueden generarse en un sistema o régimen político, “pues toma en cuenta cómo los perciben quienes participan e inciden en ellos” (Tejera Gaona 12), tal como ocurriría con algunos de los mensajes emitidos en los medios de comunicación masiva. Hay que dejar en claro que “lo político” es un factor preponderante para comprender cómo la acción o un conjunto de acciones “modifican de una u otra manera las estructuras de poder existentes” (Varela citado en Gaona 12). Varela añade que la cultura es una “matriz consciente e inconsciente que otorga sentido al comportamiento social y la creencia” (12-13) y, por lo tanto, cómo el cúmulo de configuración simbólica que afecta “las estructuras de poder” (13).

3.2. Diseño

Una vez indicado el método, esta investigación apela a un diseño de trabajo multidisciplinario en virtud de que el tema por la propia naturaleza de sus condiciones históricas y políticas se distingue como un ejercicio hermenéutico (interpretativo³⁴) acerca de uno de los momentos de mayor trascendencia de la democratización de la vida pública del México moderno. El recurso metodológico tal como la entrevistas-cuestionario en tanto forma de medición para efectos de acercarse a un espectro de cultura política (y por lo tanto de la conformación de solamente un fragmento del imaginario político), permiten acercarse al problema para dilucidar cómo y a raíz de qué aspectos de la vida cotidiana de los sujetos, se puede analizar su percepción en relación

³⁴ En términos generales la cultura política es un ámbito de construcciones intersubjetivas “que fundamenta y permite” al mismo tiempo, interpretar los vínculos entre “entidades sociales distintivas” (T. Gaona 13).

con el mensaje fundamental de la campaña mediática “Un peligro para México”, y por ello consolidar una suerte de “ritual” político, considerando el contexto de la sociedad civil poblana durante el 2006. Esta situación consistió en una campaña:

[...] negativa enfocada contra el candidato de la CPBT [Coalición Por el Bien de Todos], inspirada por Dick Morris, que se tradujo en la confección de varios *spots* en los que descalificaban sus acciones como jefe de Gobierno y, aprovechando el “cállese chachalaca” espetado al presidente Fox por López Obrador, lo vincularon con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, calificándolo de ser autoritario y constituir “un peligro para México”. Habría que precisar que dicha campaña se encontraba inscrita en el contexto de una ofensiva más amplia contra AMLO en la que participaban en forma destacada el presidente Fox y miembros de su gabinete.³⁵

Hay que dejar en claro que dicha campaña mediática se encontraba específicamente vinculada al proceso electoral en cuestión, por lo que para describir e interpretar los mensajes que habrían orientado un imaginario político “de desestabilización”, el análisis no recae en un candidato o partido, siempre en un entorno de mediación cambiante, aunque ya generalizado en todo el mundo. Al respecto:

[...] los enfoques permiten comprender el sentido de las conductas paradójicas y de los discursos que no se sostienen en la práctica. Estas discrepancias no reflejan necesariamente formas de pensar “incoherentes”, sino la coexistencia de distintas lecturas de la realidad y códigos de comportamiento que provienen de diferentes tradiciones y fuentes: de los medios de comunicación... (Giglia & Winocur 99).

En este sentido se explora cómo se perciben y valoran en un proceso electoral federal, las instituciones políticas y las problemáticas asociadas a la significación de estos, que van más allá del ámbito electoral; es decir, que algunos de estos elementos pueden situarse dentro de los campos y de las redes de intermediación tales como partidos políticos, prácticas corporativas y clientelares (Giglia & Winocur 98-99). Se recomienda para ello retomar aspectos de índole

³⁵ Véase el artículo “Encuestas y elecciones presidenciales de 2006: instrumento de investigación mercadotécnica y/o vaticinio electoral” de Francisco de Jesús Aceves González, en revista *Nóesis*, vol. 16, núm. 31 (enero-junio), 2007, p. 93.

simbólica e ideológica (nacionalismo, “miedo” al cambio, entre otros), lo cual tiene implicaciones políticas en la relación que la ciudadanía mantiene con un gobierno o con un candidato que es “Un peligro para México”.

Por todo lo anterior, hay que decir que esta investigación no insta a realizar un trabajo politológico de cultura política ni de comunicación política, sino un análisis que implica deconstruir una especie de “habitus³⁶ cultural” a través de la antropología política con base en un acontecimiento tan relevante en la ampliación de significaciones dentro de un imaginario político colectivo como ha sido la configuración del mensaje transcendental de la campaña mediática “Un peligro para México” durante las elecciones federales del 2006 en México.

Preámbulo teórico-metodológico

Hay que destacar que la antropología simbólica tuvo su cúspide en los años setenta. Dicho enfoque alcanzó gran relevancia a partir de los trabajos que Geertz en el periodo de 1973 a 1983 llevara a cabo a fin de hacer valer a la antropología como una ciencia que también interpreta fenómenos culturales, por lo que su abordaje epistemológico permearía prácticamente a todas las asignaturas en humanidades. Este cambio sustancial fue reconocido dentro y fuera de la academia como el “giro hermenéutico”. Su premisa central radica en comprender los procesos socioculturales como un “texto” del cual se advierten signos, símbolos y señales, cuyas

³⁶ El objeto del método cualitativo es que la importancia de un *sujeto en situación* interpretará su entorno y actuará en éste desde su configuración cultural en un espacio social bajo la constitución de un universo simbólico o *habitus* que en palabras de Giglia & Winocur es un “saber compartido sobre las cosas de la vida cotidiana” (98-99). Para Bourdieu (1991) el habitus es un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles (que funcionan) como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos [...] sin ser producto de obediencia a reglas” (92). Bourdieu (1999) agrega que el habitus se modifica en virtud de las “experiencias nuevas” (211).

denotaciones y connotaciones dependen de contextos muy concretos. En este sentido, la Antropología Política descifraría dicho texto cultural. Teresa Carbó (1996) interpretaría una cadena de símbolos del poder considerando el discurso parlamentario para referir cómo las “metáforas teatrales” son parte de un discurso; asimismo, Augusto Urteaga (1996) abordaría las reminiscencias culturales de la organización política de los rarámuris, siguiendo a Kirchoff y Beals, a fin de identificar cómo se erigen los símbolos de poder en su vida cotidiana.

De la Peña (1990 y 1996) enunciaría a propósito de un trabajo sobre cultura popular en Jalisco, cómo la “economía moral” y las condiciones materiales son elementos constitutivos del concepto de cultura política, además de ubicar en su dimensión hermenéutica el análisis de los asuntos políticos, por lo que el perímetro de la suposición o del imaginario, es decir, el modo con el cual los agentes de socialización encuentran su sentido de realidad, vislumbran las arduas componendas de la trascendencia discursiva, en relación con la vida en sociedad, y por supuesto sin dejar de lado sus rutinas cotidianas. Por otra parte, Larissa Adler, Rodrigo Salazar e Ilya Adler han expuesto cómo funciona la política en México a partir del paradigma de ritualización discursiva y sus códigos contradictorios. Tales mensajes instan a la ambigüedad pues su “estructura vertical y autoritaria” es parte del “cambio” de régimen en cada sexenio.

Esta serie de contradicciones según este trabajo provocaría “rituales de rebelión”, que terminarán por neutralizar las diferencias y fortalecer el sistema político, pues las reglas y símbolos reconocidos por la *doxa* son orientadores de la percepción. Así, la *realpolitik* no es una cultura de diplomacia “eterna” sino una lucha constante por la compra de prohibiciones y acatamientos. Con base en el trabajo documental que estos autores realizaron, habrían de concluir que la cultura política del discurso “oficial” e institucional se rige por la “negociación y la importancia de ceremonias y rituales” con la finalidad de legitimarse en cada uno de los

campos de producción e intermediación social. Hay que aclarar que si bien el análisis de esta tesis trae a su nodo procedimental algunas técnicas de recolección de datos como las que realizaron los investigadores Adler-Lomnitz, *et al*, en este caso, la metodología se establece como un conjunto de variables objetivadas en función de la cultura política (contexto) y del imaginario político (la construcción sociocultural) durante el proceso electoral federal del 2006 en México.

Con el mismo mecanismo de análisis, Juan Castaingts (1996) indaga el funcionamiento del fenómeno cultural del “destape” designado en el imaginario político mexicano como un “rito de separación”; del que se desprenden percepciones “todopoderosas” porque “representan” el poder total del Estado. Al final de cuentas, su planteamiento relaciona creencias, imaginario y procesos institucionales, aunque no recurre a la documentación etnográfica.

Otro estudio que destaca por su análisis simbólico de la cultura política es el que elaborara Liz Hamui (2005) a fin de debatir acerca de la utilización del concepto de hegemonía pues como señala tanto las “culturas íntimas” como las de carácter comunitario reproducen otros valores de jerarquización del poder político y sus imbricadas negociaciones o pactos de acción. En dichas convenciones, la doxa y la heterodoxa entablan una batalla mediante las coyunturas habidas en los “juegos de poder”. En suma, este estudio relativamente actual, renuncia a modelos anquilosados en la “dictadura” del trabajo de campo y propone un acercamiento hacia análisis de escenarios, entornos y realidades cuya “evolución-adaptación” está sujeta a nuevas circunstancias.

3.3. Cuadro metodológico

¿Por qué algo o alguien puede concebirse como “Un peligro para México” ?, ¿por qué a través de un mensaje directo y “agresivo” en una campaña mediática durante unas votaciones ese “algo” o “alguien” puede resultar “peligroso” para el sistema político imperante? Una vez que este trabajo es un proyecto de investigación cualitativa sobre la naturaleza de la percepción ciudadana del sector joven y joven adulto que inciden en la participación política en el marco de la sucesión presidencial del 2006, se elaboraron diferentes instrumentos de medición tal como las entrevistas-cuestionario a fin de identificar las perspectivas y estimaciones que diferentes agentes de socialización tienen acerca de la campaña mediática “Un peligro para México”.

En este sentido, dicho instrumento de medición fue aplicado a 112 ciudadanos de la ciudad de Puebla considerando un 43 por ciento de hombres y 47 por ciento de mujeres. Para el proceso de arrojamiento de datos e información, al respecto se esbozaron aquellas situaciones de acción y repercusión políticas que en el habitus de la ciudadanía pudieran incidir en su vida cotidiana cuyo objetivo es un cambio de gobierno, lo cual es traducible en preocupaciones o problemáticas que “alertarían” consecuencias “negativas”, “peligrosas o amenazantes” para toda una nación, por lo que se les pidió expresaran lo que para ellos serían elementos de tensión política en el marco del año electoral en cuestión.

Bajo esta óptica, la muestra abarcó tres rangos: de 18 a 22, de 23 a 27, y de 28 a 32 años; es decir, a saber, de jóvenes a jóvenes adultos. Además, por distritos electorales se tomó en cuenta el último censo de población realizado de la capital poblana con un margen de error del 8 por ciento. La muestra se definió como católica en un 66.2 por ciento (en el imaginario de la tradición más que por convicción o creencia) y sin ningún culto religioso en un 25.8 por ciento de los casos. En cuanto al tipo de ocupación, la siguiente tabla señala lo siguiente:

PERFIL	%
Jóvenes asalariados.	21.4
Estudiantes Universitarios.	17.6
Profesionales universitarios.	12.8
Profesionales sin estudios universitarios.	11.2
Desempleados.	4.7
Con oficios, subempleados.	2.3
Otros.	30

3.4. Algunas consideraciones pragmáticas: el ritual político de “Un peligro para México”

La muestra de ciudadanos si bien es cierto que advierte distinciones importantes en cuanto a la preparación y la oportunidad social, tuvo una constante en cada aspecto situacional relacionado con las votaciones federales; en otras palabras, a cada una de las preguntas que llevó la intención de dejar ver la percepción ciudadana sobre una problemática en particular, se le vinculaba inmediatamente con el hecho de qué significaría el mensaje principal de la campaña mediática “Un peligro para México”. ¿Qué es lo que desea simbolizar el sistema político mexicano con la emisión de tal mensaje en una suerte de confabulación con los poderes fácticos?

En un proceso de construcción social de la realidad objetiva o más bien de las convenciones sociales sobre lo que debería “ser bueno” para un país durante periodos electorales como en el caso de México durante 2006, el Estado, los medios de comunicación masiva y otros agentes de socialización pudieron intervenir en la modificación de la *doxa* en materia de tópicos democráticos. Estas convenciones instauradas desde un discurso de legitimación cultural pueden llegar a chocar con las imágenes de un imaginario político de incertidumbre, por lo que la cultura política en un momento determinado perdería “elasticidad”, ya que se cuestiona la cohesión

social que la ciudadanía vive fuera de las abstracciones o relaciones intersubjetivas que ésta ha configurado a partir de los menesteres de la vida privada.

Tales modificaciones en la percepción ciudadana, en la cultura política dentro de la praxis social, no sólo mostrarían la posibilidad de nuevas preferencias políticas objetivadas en los sufragios, sino que vislumbrarían comportamientos con base en estructuras culturales arraigadas a una serie de semánticas propias a la cosmogonía del miedo, la pérdida, la zozobra, la mentira, la sinrazón, la inmoralidad y la que para efectos del control social es inherente a lo desconocido: la ilegalidad. ¿Qué connotaría en estas circunstancias el término “peligro” como para que éste sea enmarcado dentro de una idea de no acatamiento a las normas establecidas por los diferentes códigos del derecho?

Planteado el contexto de cada una de las problemáticas se les preguntó cómo es que un mensaje generado para una campaña mediática de desprestigio pondría en entredicho un cúmulo de expectativas en relación con temas como la seguridad pública, la soberanía, el poder adquisitivo, el empleo, y otras que por ejemplo atañen a políticas públicas de transporte o vivienda, entre otros. Esta información proporcionada tuvo un efecto de especulación por el cual no pocas veces salió a relucir el pasado histórico, lo cual desde este enfoque no coadyuvaría a un entorno de democratización, pues “ese peligro” sería sinónimo del presente más inmediato, por lo que al final de cuentas en la reconstrucción de un sentido de realidad, el “ritual político” radicaría en un proceso de prevención del futuro.

Para la ciudadanía la percepción va más allá de las urnas ya que pese a que exista una heterogeneidad en cuanto a espectro informativo, busca ritualizar simbólicamente aquello que se dirima desde su concepción personal, familiar, laboral, entre otros campos de reproducción social. De esta manera, lo que espera es información contenida desde el pasado pero que pueda

asirse en una conexión espacio temporal del presente con respecto del futuro. Por lo anterior, la densidad semántica del mensaje principal de la campaña mediática “Un peligro para México” resignifica la idea “amenazante” de un futuro próximo, pues éste se instituye con base en ideologismos inscritos en un contexto previo, mediante los cuales se rehace perseverantemente una imagen actualizada de lo que pudiera acontecer en relación con la identidad política y acción cultural concretas.

En otras palabras, la reconfiguración de la cultura política en el proceso de los comicios del 2006 da lugar a “representaciones sociales”, lo cual aglomeraría significados a fin de formar un nuevo ritual político de percepción y participación ciudadanas, por lo que se instauran como marcos de referencia para interpretar e intertextualizar el sentido de realidad, y por lo tanto reasignar un sentido a lo inadvertido. Asimismo, estas representaciones implicarían la constitución del imaginario que deviene en una sistematización de las condiciones, de las problemáticas y de los agentes de socialización tanto individual como colectivos, con los cuales se pretende interactuar; además este tipo de representaciones se establecen, como bien lo ha apuntado Jodelet (1986), en teoréticas que buscan reconocer acontecimientos sobre diversos fenómenos de la vida en sociedad.

Una evaluación comparativa del tiempo en relación con el “peligro”

El 32.9 de la muestra de los ciudadanos consultados indica que el 2006 pintaba para ser un año más boyante en materia democrática a pesar de la “guerra sucia” en los principales medios de comunicación masiva; en contraposición, el 37.8 por ciento supuso que dicho año no sería próspero y el restante 28.8 por ciento imprecó que no habría reformas para nada relevantes.

¿Acaso un mensaje claramente de descalificación puede alterar la percepción sobre cómo transcurrirá lo que resta de un año en tiempos poselectorales? Con respecto del año anterior como antesala de los comicios, el 19.4 por ciento de los ciudadanos entrevistados perciben que tal periodo había sido favorable, sin embargo, casi el 46 por ciento comentó que casi no hubo cambios y el 34.8 por ciento dijo que las condiciones fueron de pésimas a detestables.

En materia de seguridad social y pública, el 29.4 por ciento expuso que si bien fue muy aceptable el año, la fallida división de intereses en la esfera institucional, así como la “soberbia y el autoritarismo” de los principales actores políticos, generó un entorno de perplejidad con miras a los comicios a lo cual se añade la campaña mediática “Un peligro para México”, frente a un 24.3 por ciento que percibió toda esta situación de manera muy negativa, y el 51.3 por ciento arguyó que su evaluación es “regular”. Esta directriz de percepciones visibiliza en este caso una polarización de perspectivas bajo la construcción de un clima de “miedo”; una contemplación irresoluta por no tener certeza de qué es lo que pudiera acontecer si todo lo que se dice de “Un peligro para México” fuese “cierto”. Por lo tanto, la mirada que produce más preocupaciones en relación con la campaña mediática en cuestión, por asimilarse con la catástrofe, es la referente a algunos aspectos económicos y financieros.

De este modo, la argumentación de los ciudadanos consultados construye un trinomio de cultura política muy peculiar, pese a lo que llegue a significar en el imaginario político el mensaje “Un peligro para México”, pues se reproduce una idea ya preconcebida del pasado para “simbolizar” una idea del futuro, lo cual emerge en un presente mediato. En este sentido, se agrupan las constantes que ritualizan este proceso espaciotemporal del comportamiento:

TÓPICOS	PRESENTE	IMAGINARIO POLÍTICO (FUTURO)
-Por esperanza.	-Todos los proyectos políticos son lo mismo.	-Nunca ha gobernado el partido al que alude la campaña mediática.
-Aspiracional.	-La Coalición que representa a AMLO también significa algunos problemas.	-Todo quedará en el discurso y no en la práctica.
-Crecimiento en ahorro y capital.	-Hay desconfianza por un “fraude electoral”.	-Habrá más carencias de carácter económico.
-Por reformas políticas.	-Otros de carácter microeconómico.	-Subirá el dólar, devaluación.

Esta serie de argumentos datan percepciones en las que el presente es más negativo que el futuro por lo que los comicios auguran aun con las problemáticas ya destacadas, estabilidad con fluctuaciones de regular a aceptable conformando el 80 por ciento de la muestra. Por otra parte, también con base en las entrevistas-cuestionario se preguntó a la muestra ciudadana: ¿Qué temas de la agenda pública y/o política trastoca la campaña política “Un peligro para México”? Estas fueron las réplicas:

SUCESOS	%
Los comicios.	28.7
El clima político de incertidumbre.	13.6
El desarrollo económico.	11.3
Lo aspiracional.	8.2
El narcotráfico	7.7
Sin especificar	4.4
Las transiciones políticas	5.1
La protesta social	4.3

La descomposición gubernamental	2.8
Lo ignora	13.9

Los tres primeros elementos representan el 53.6 por ciento de las percepciones. No debe dejarse de lado el hecho de que tales aspectos son analizables bajo distintas reglas, no obstante, las votaciones son relativas a un tiempo menor de acción y cultura políticas; a un plazo mayor en función del clima político de incertidumbre; y en la medianía en virtud de cierta neutralización de las variables económicas, por lo que la cohesión social si bien no es uno de los objetivos de la campaña mediática, el resultado del proceso de los comicios fue crucial a la hora de reflexionar sobre el asunto principal de esta investigación. Ante tal escenario se puede señalar que, a partir de la muestra ciudadana para efectos de este análisis de la cultura y ritual políticos, las elecciones federales del 2006 adquieren suma relevancia (28.7 por ciento) en relación con otros factores, pero siempre a propósito del mensaje principal de la campaña mediática “Un peligro para México”.

Por lo contrario, el 8.2 por ciento de los ciudadanos entrevistados cree que no le afectarán las coyunturas y acciones políticas pues es más fuerte su “doxa” que su “heterodoxa”, ignorando por completo la complejidad de las relaciones dentro de las estructuras del poder. En definitiva, la esperanza ciudadana parece medir sus creencias y sus razones prácticas en el proceso de los comicios del 2006. Con respecto de lo anterior, se describe enseguida que:

EN MATERIA DE DESARROLLO Y CRECIMIENTO LA COALICIÓN EN LA QUE AMLO ES ASOCIADO COMO “UN PELIGRO PARA MÉXICO”, ¿SIGNIFICA UN RETROCESO?	%
Absolutamente	37.4
Es un hecho que es un retroceso	20.5
Se mantiene neutral	10.3
No está de acuerdo	11.9
Totalmente en desacuerdo	15.7
Lo ignora	4.2

En la tabla anterior se hace observable que el mensaje “Un peligro para México” para casi el 58 por ciento de los ciudadanos entrevistados sí representa una incertidumbre factible en materia de desarrollo y crecimiento, sin embargo el 27.6 por ciento señala que este mensaje de desprestigio no tiene las repercusiones esperadas, lo cual se manifiesta con expresiones tales como “es un invento de los medios”, “es una exageración”, “ya no saben qué decir en su contra”, “le tienen miedo al cambio”, entre otras del mismo tipo. En un sentido más amplio deja ver que todo aquello que implique un proyecto político no afín al habitus político tradicional, aun cuando tampoco la polarización queda muy marcada, sí prevalece un comportamiento de rechazo que fortalece la doxa a favor de la campaña mediática “Un peligro para México”.

LA CAMPAÑA MEDIÁTICA “UN PELIGRO PARA MÉXICO” DURANTE EL PROCESO ELECTORAL FEDERAL (2006) “EMPAÑA O ENSUCIA” LA DEMOCRACIA EN EL PAÍS	%
Absolutamente la “mancha, la degrada, la hace turbia, crea incertidumbre”	24.8
Sí es una “guerra sucia”	30.9
Se mantiene neutral	8.8
La campaña es parte de la democracia	20.5
No es un problema para la democracia	14.2
No lo sabe	0.8

Los resultados indicados en la tabla anterior visibilizan una de las problemáticas que más se desbordaron durante el proceso electoral: la división social a partir de la percepción generada por dicha campaña, aunque sí se destaca un grado mayor de “sospecha, miedo o recelo” ante el cambio que pudieran representar las políticas implementadas por la “Coalición por el Bien de Todos”. En este sentido, el 55.7 por ciento de la sociedad civil joven consultada, poco más de la mitad, considera que los comicios pusieron en riesgo la democracia en México; sin embargo el 43.5 por ciento no opina de este modo, por lo que se puede decir que el capital cultural de la ciudadanía entrevistada está conformado por dos fuerzas muy marcadas: por ciertos dejes de liberalismo de “derechas” por parte de quienes están a favor de la campaña, y por un tipo de “liberalismo de izquierdas” de quienes están en contra de la campaña “Un peligro para México”.

RELACIÓN ENTRE ENCONTRAR, PERDER O CONSERVAR EL EMPLEO Y LA CAMPAÑA “UN PELIGRO PARA MÉXICO”	%
Absolutamente lo es	26
Sí es un aspecto que se relaciona directamente	24.3
Se mantiene neutral	21.5
Hay otros factores determinantes con mayor o menor peso	

No significa un problema para tal caso	13.4
No sabe qué decir	9.2
	5.1

Con respecto de la tabla anterior, una de las grandes constantes en las respuestas de las entrevistas-cuestionario llevadas a cabo es que se alcanza a observar un temperamento ciudadano de preocupación en relación con la pérdida del empleo, la estabilidad laboral e incluso en menor grado el hallazgo de un trabajo (sea o no bien remunerado, o bien, con un salario aceptable), aunque sí debe quedar claro que esta percepción depende de otros factores tan volátiles, fluctuantes o variables como la búsqueda de actividades profesionales de carácter individual, pero en el ajuste cualitativo, el nivel de aceptación aventaja al del rechazo a la campaña.

“Un peligro para México” como ritual político

La cultura política nunca deja de ser una abstracción aun cuando, en este caso, el imaginario en virtud de un acontecimiento tal como los comicios federales del 2006 se aboque a convenciones sociales de aceptación o rechazo. Por las percepciones mostradas, las premisas a favor de la campaña suelen vislumbrar cómo el sistema político mexicano no sólo tiene una arista institucional sino también cultural, y las premisas en contra de la campaña reafirman un imaginario de cómo las elecciones presidenciales pueden llegar a recubrirse de una “guerra sucia”.

¿Qué se opone a todo ello? Si el resultado oficial de los comicios y sus “datos duros” abren la puerta para reflexionar sobre cuáles pueden ser las mejores condiciones o no para el

bienestar de la ciudadanía, ¿cómo piensan esta situación los jóvenes mexicanos? El matiz principal que se encuentra en el cúmulo de percepciones de los entrevistados es que una campaña mediática puede o no tener el apoyo de la propia propaganda política, si bien es cierto en función de las imágenes que se construyen de los candidatos y los partidos, pero también es un hecho que dentro de la pragmática electoral a la hora de hacer un ejercicio de microanálisis, los mensajes que acompañan a una actitud que denuesta, infama o satiriza, o por lo contrario, que es condescendiente, instan a un proceso de ritualización ya sea de “peligro” o de “esperanza” en donde las relaciones de poder simbólico “luchan” por la legitimación en la arena de lo político, por lo que depende de la “decisión de cada uno de los ciudadanos a partir de la premisa abstracto-social, concreto-individual que presenten” (González Navarro 180).

Por esto mismo, el 2006 se ha presentado como un año de nuevos “rituales simbólicos” para México desde los cuales la cultura política de los jóvenes en particular se bifurcó como antes no había sucedido en los comicios del México moderno. La muestra de la sociedad civil joven consultada expresa que el Estado no es el principal “instigador o mediador” en el desarrollo y concreción de la campaña “Un peligro para México”, pues sólo el 6.9 por ciento percibe que el partido en el gobierno pudo haber “influido” en la misma. A partir de tal acontecimiento, la ciudadanía consultada erigió una serie de agentes de socialización puesto que en tanto simbolizan un estigma de detración o descrédito hacia el “cambio”, aunque con mayor o menor “responsabilidad”, al mismo tiempo se pondría de relieve quién o quiénes poseen un nivel de relevancia en la generación de mensajes tal como lo manejara la campaña “Un peligro para México”:

DETRACTORES	%
El partido en el gobierno	6.9
Los empresarios	12.2
Los medios de comunicación masiva	36.1
El sistema político mexicano	32.5
Desconocimiento	8
Otras respuestas	4.3

Estos porcentajes muestran un rango de percepciones donde la proporción mayor se agrupa en la idea de las mediaciones, del poder mediático como comparsa y copartícipe en la reproducción de rituales de generación de “miedo”. Es decir, para el 36.1 de los entrevistados el poder político se resignifica en poder simbólico desde los medios de comunicación masiva, los cuales contribuyen a la reafirmación de un imaginario social en el que prevalece la conservación de las formas del propio “sistema”, que se proyecta en la cultura política al menos de algunos jóvenes y jóvenes adultos de la ciudad de Puebla.

Bajo esta perspectiva las responsabilidades aun cuando son compartidas entre varios “detractores”, quienes llevan el control de la balanza son los medios de comunicación masiva, por lo que se hace necesario: ¿El mensaje de “peligro” que propaga una campaña mediática es el reflejo de los intereses de la población y de la propia naturaleza sistémica de la cultura política mexicana? Al respecto ya señalaba McLuhan que el medio es el mensaje. Si bien los medios de propagación de éste variaban debido a que su “impacto” se capitalizaba a propósito de la carga de poder simbólico que estuviese en juego y en entredicho, al final de cuentas el mensaje era el mismo para las distintas plataformas mediáticas.

De esta manera, la cultura política de la ciudadanía consultada hace observable un nuevo ritual donde una serie de mensajes generados por los medios masivos de comunicación buscan desviar el objetivo principal de informar y en consecuencia “recrean” lo que determinadas relaciones de poder convencionalizadas desean procurar, por lo que estas percepciones se traducen como un “espejo” del imaginario colectivo en relación con una idea de rechazo al cambio o aquello que cuestione el sistema político y a sus autoridades.

En definitiva, no es un carácter “manipulador” de los medios masivos de comunicación lo que en la tabla ya comentada se expone, sino la abstracción de una problemática social hecha campaña, dado que la complejidad del mensaje no puede ser dirimida solamente en la motivación de los agentes de socialización, sino en la relevancia de la semántica discursiva con la cual se “empoderan” los mensajes de “odio, revanchismo y de exclusión” y se insertan en la cultura política de una nación. En este entendido, se plantea, ¿cuáles son las razones, coyunturas o juicios que dieron origen a la campaña “Un peligro para México”?, para lo cual la ciudadanía consultada opinó:

PERCEPCIONES	%
Presión internacional	2.9
El poder económico	17
El poder mediático	46.8
El poder político	24.3
Otros poderes fácticos	1.7
Otros tipos de presiones	1.1
Lo ignora	6.2

Los índices de porcentaje arriba señalados concentran más del 70 por ciento de la articulación entre el poder mediático y el poder político con respecto de los motivos que “engarzaron” el mensaje principal de “Un peligro para México”. La percepción muestra en tercer lugar el papel que juega el poder económico en el imaginario político, y en menor medida le siguen la presión internacional, y algunas otras “amenazas” de grupos sociales y culturales, además de la injerencia de algunas estructuras como la Iglesia o el ejército que “impedirían” una reordenación social y política, y finalmente un porcentaje por encima de estos últimos vectores discursivos está el de tipo “lo ignora” o la inopia informativa.

A fin de evidenciar una disposición de crítica y/o reflexión, en contraparte las respuestas de los entrevistados al dilema: ¿Qué estrategias y recursos verbales (de mensaje) utilizarías para desmitificar “la imagen negativa” vinculada a la campaña mediática “Un peligro para México”? son las siguientes:

SOLUCIONES	%
Quitar la palabra “peligro”	37.9
No quitar la palabra “peligro”	36.2
Omitir las generalizaciones	2.3
Alternar otro tipo de mensajes en diversos medios	3.2
No recurrir a la descalificación	5.3
Hacer una campaña similar “atacando” al candidato oficial	9.6
Atribuir nuevos valores políticos	3.3
Otros	2.2

El acercamiento metodológico al que se ha procedido no ha impedido tomar en consideración diversos procesos sociales que están en juego a la hora de analizar la emisión de opiniones o percepciones sobre un fenómeno político-mediático, pues a través de las arenas políticas, es

como la antropología política en la actualidad busca sumergirse en el mar de las posibilidades hermenéuticas, debido a que como se ha descrito en la muestra, los hábitos culturales intervienen en la orientación y significación de la cultura política, así como en la relación a nivel de los contextos macro y micro social, respectivamente.

El modelo de análisis presentado se inserta en una investigación metodológica que ha intentado redimensionar “lo político”, o, en otras palabras, argumentar el arrojamiento de datos precisamente tomando en cuenta las dinámicas de la acción política, en el entendido de que la campaña mediática en cuestión produjo distintos apremios y tensiones en la población; asimismo se ha articulado la exposición cualitativa poniendo en el centro de la discusión el concepto de cultura política.

En ninguno de los casos la reformulación de las entrevista-cuestionario se objetó desde una disposición idealista sino basados en los principios democráticos que se esgrimen desde lo que significa la cultura política, por lo que ninguna de las preguntas, se hicieron “a modo”, o como señalaba Max Weber, sólo y si son parte de la “jaula de hierro” o del razonamiento propio de la cultura occidental. En la cultura política mexicana la prohibición siempre se ve cuestionada por que pese a su poder simbólico para ejercer y reproducir otros rituales políticos tales como el control y la represión sociales, la ciudadanía consultada en poco más del 36 por ciento expresó que no neutralizaría la percepción de talante mediática en época de comicios federales presidenciales.

Por otro lado casi el 38 por ciento dijo que se podría reorientar la estrategia o el recurso verbal hacia el discurso de lo “políticamente correcto”, pues omitiendo, quitando, alternando, no descalificando y aplicando una “resemantización” de las cuestiones políticas es como, tal vez, se pudiese contrarrestar el devenir de la deslegitimación de los mensajes de la “oposición”;

no obstante, casi el 10 por ciento de la muestra consultada discrepó de estas medidas democratizadoras y optó por la “salida” hacia la dimensión de la violencia simbólica como una fuente de ritualización fuera del discurso institucional o del Estado.

Por todo lo comentado hasta aquí, hay que destacar la polarización entre quienes están a favor del mensaje principal de la campaña y quienes no, dejando claro que el sistema político se mantiene fortalecido después de todo, y que dichas soluciones no dejan de ser pragmáticas más que ideológicas, por lo que el radicalismo de la acción política concreta sólo es parte del imaginario en cuestión, de modo que uno se podría preguntar: ¿en qué lugar queda el diálogo entre las fuerzas involucradas durante el proceso electoral del 2006 como parte de la cultura política?

En las tablas de réplicas, se hace hincapié a lo cultural en su especificidad, pues como afirma el antropólogo indio Arjun Appadurai, si una “práctica social, una distinción, una concepción, un objeto o una ideología posee una dimensión cultural [...] se intenta subrayar la idea de una diferencia situada [...]” (12), toda vez que al analizar la cultura política, la acción política, las mediaciones, así como el poder simbólico o de facto, las divergencias deben quedar marcadas en relación con el contexto local o regional tal como se aplicó en la ciudad de Puebla.

Antes de pasar a las conclusiones de esta investigación, se puede decir que la resignificación que ha adquirido la campaña mediática “Un peligro para México”, a partir de la muestra entrevistada en las circunstancias ya expuestas, ha “conjurado” tal como lo argumenta Sperber (2005) un modelo metodológico que no reduce las percepciones a solo la diferenciación sino a un “proceso materialista” en el que se observan significaciones, orientaciones e imaginarios políticos, y representaciones sociales.

3.5. Recapitulación y conclusiones

A partir de los años setenta y ochenta México pasó de ser un país rural a ser visto fuera del territorio nacional como una nación preferentemente urbana, por lo que las reformas del Estado fueron atendidas por los estudiosos de la antropología política. Las temáticas se centraron en abordar el poder en México bajo tres líneas específicas de investigación: por medio de los conceptos de “sistemas de partidos”, “procesos electorales” y “cultura política”. Habría que recordar que aun cuando dicho sistema de partidos estaba en función de los procesos electorales, el poder que se sustentaba desde algunas instituciones del Estado tal como ocurriera con el presidencialismo, puso en la debacle la democratización en la idiosincrasia mexicana.

El proceso electoral del 2006 en México estuvo plagado de inconsistencias por lo que hubo que entender la realidad sociopolítica con distintas ópticas, pues el imaginario del “fraude” permeó a toda la sociedad, se estuviese o no de acuerdo con la coalición que se sintió claramente victimizada al haber perdido las votaciones. La cultura política mostró una nueva disertación en la que una incipiente transición democrática que había comenzado con el sexenio de Vicente Fox buscaba consolidarse más allá del sistema de partidos. Bajo esta perspectiva, apareció en la arena de las connotaciones políticas, un ritual de transformación del sistema electoral que se asimilaba en la coyuntura no sólo como la plataforma de representación de la sociedad civil sino de otros poderes y sus representaciones sociales.

En términos generales, ninguna de las percepciones aludió a una necesidad de “fraude” por parte del sistema político, encarnado en alguna u otra fuerza gubernamental, por lo que el maniqueísmo se vio mermado en el abordaje cualitativo. La campaña mediática en relación con los resultados electorales del 2006 para la muestra de jóvenes consultados no está del todo “influida” por una *doxa* o por el discurso hegemónico, debido a que la naturaleza de las

opiniones no integra un léxico propio del fraude, aunque sí dejan ver prácticas sólo identificables en el *habitus* de preferencias y su accionar en las cuestiones de Estado.

A propósito de la taxonomía de percepciones, el objeto de estudio de este trabajo de antropología política sí demuestra dentro de una realidad específica cómo el sistema político electoral del 2006 sí estuvo en crisis, aunque la llamada “guerra sucia” no fue un determinante de acción política. La constante “Un peligro para México” no se convirtió durante el análisis en un elemento de prospección etnográfica, pues la información de las encuestas-cuestionario, el contexto otorgado por la revisión histórica de la opinión pública, además de los datos electorales, junto con las referencias de talante económico, coadyuvaron a una interpretación más objetiva de las percepciones de los jóvenes consultados.

El campo teórico-metodológico explorado si bien introdujo algunos conceptos que conciernen a la sociología moderna como *habitus* o poder simbólico y en otros casos a teoréticas clásicas como ideología, poder o Estado, las acepciones centrales estuvieron en función de imaginario político y cultura política, por lo que en materia de ciencia política no es que esto forme parte de una especie de estratagema de la “transición”, sino que sirve para abocarse a problemáticas particulares de percepción ciudadana.

La orientación del objeto de estudio por lo tanto tampoco estuvo en virtud de una idea puramente de “ritual del poder”, aunque debe reconocerse que un análisis de cultura política como fue el caso de este trabajo es que la experiencia de los entrevistados lleva a comprender la situación planteada en perspectiva, por lo que los resultados de la investigación poseen una directriz constructivista. No puede soslayarse que el concepto de imaginario político se vincula directamente con el de cultura política y éste a su vez con el ritual político, no obstante, al

análisis de las réplicas tengan la intención de hacer observable ciertos comportamientos políticos en un contexto mayor o colectivo.

Asimismo, el imaginario político que se ha conceptualizado desde la cultura política con base en una campaña mediática no tuvo la intención de abstraer términos como pueblo o sectores sociales porque entonces el análisis se hubiese redimido a un enfoque sesgado y con poca empatía a la realidad que impera cuando se trata de la injerencia de mensajes o mediaciones que buscan modificar la intención del voto.

Para los entrevistados “Un peligro para México” no sólo tiene validez semántica durante el proceso electoral federal del 2006, sino que trasciende y es por tal hecho que el mensaje de una campaña se torna en un “ritual” y no un rito de paso. En el imaginario político democrático la vida cotidiana adquiere un sentido de razón práctica porque la cultura política insta a materializarse diariamente, pero cuando una campaña de desprestigio “altera” la creencia colectiva la funcionalidad práctica también puede modificarse.

Las representaciones sociales al final de cuentas establecen una conexión con la cultura política en un contexto de elecciones porque no sólo es parte de su naturaleza, sino porque también ayudan a identificar cómo es que un discurso de “odio” históricamente constituido implica una serie de “figuras-formas-imágenes” del “mal” o de lo “malo”, tal y como lo asevera Cornelius Castoriadis, uno de los grandes pensadores que dieron formalidad al concepto de imaginario.

En este sentido las percepciones reproducen creencias, por lo que los sufragios no sólo deben reflejar una preferencia política sino precisamente un tipo de cultura política, ya que como se ha visto a lo largo de la transición democrática en México, existe un imaginario que no pretende votar por un partido distinto al que haya ya ritualizado la idea de permanencia,

estabilidad, tradición; por eso la antropología política es una herramienta teórico-metodológica que invita a pensar cómo perciben un fenómeno cultural en un marco de comicios.

De esta manera, ¿cómo puede cambiar un sentido de realidad política y cómo se afianza en un proceso de democratización que se ve “afectado” por una campaña mediática?

Tal pregunta subyace entre líneas en toda esta investigación. No es excesivo comentar que estudios en materia electoral con un enfoque desde la antropología política hayan dado paso al conocimiento de varios tipos de cultura política y no de una homogenización del concepto. Por otra parte, “lo simbólico” permite comprender además cómo se construye la heterogeneidad de la dinámica social en relación con el poder (Alonso 39).

El tópico de la cultura política ayuda a identificar cómo los agentes de socialización y actores políticos han desarrollado ese habitus de poder y jerarquía y si en efecto ello se conecta con otras variables de acción política y mediática, por lo que como apunta Tejera Gaona dicho término debe ser “dinámico y plural”, por lo que en este sentido toma relevancia las “coyunturas específicas”.

A manera de reconocimiento ante el estado de la cuestión tan variado sobre el tema, hay que recordar los trabajos que destacan por un planteamiento similar al que aquí se ha desplegado, por ejemplo, la investigación de Luis Miguel Rionda (1997 y 1998) en el que aborda aspectos de la transición política con base en una región del estado de Guanajuato; así como el análisis de Alberto Aziz (1996, 2000) en un caso específico de Chihuahua, y Jorge Alonso quien realiza un acercamiento al respecto en *El rito electoral en Jalisco (1940-1992)*.

El análisis de la cultura política que se ha desarrollado si bien es cierto que moldea las percepciones, lo cierto es que como campo metodológico también ha sido parte de la imaginación sociológica y antropológica, por lo que se trató de categorizar la información

recaba en la entrevistas-cuestionario en función de lo que denotan y/o connotan los mensajes que provienen de la campaña mediática “Un peligro para México”.

El análisis presentado optó por una documentación cualitativa a fin de sistematizar e interpretar las percepciones de los jóvenes entrevistados a partir de la gama de definiciones de cultura política, por lo que su carácter cuantitativo exigió matices identificables más allá de las intenciones del voto, ideología y otros factores “intramentales” que instan a explicar el contexto en el que surgió dicha campaña.

Este trabajo de antropología política se ha concentrado en ilustrar, aun cuando la muestra de análisis sea menor a la de un estudio con expectativas mucho más grandes, la causalidad de las relaciones de las estructuras de poder en relación con un proceso de comicios federales y en particular en cómo una campaña mediática mediante mensajes de “desprestigio” termina dividiendo a la población, por lo que en una buena parte de las respuestas reflejaron significaciones y prácticas de una cotidianidad que no está alejada a la construcción de un imaginario y de la acción política concertada.

Al mismo tiempo si bien las variables como condición de género, religión, nivel socioeconómico, rango generacional e identidad étnica son aspectos centrales a la hora de analizar la cultura política, esta tesis no abonó a su estudio mediante generalizaciones o diferenciaciones habituales en las investigaciones sobre la conformación de un imaginario político ya sea regional o local y que en no pocas veces se limita a las labores etnográficas, por lo contrario, se abocó en el abordaje y la interpretación del poder simbólico que deviene en los mensajes, asimismo tampoco se sobredimensionó al agente impulsor de la campaña o bien, a los agentes o actores involucrados en dicha coyuntura.

En este sentido, la reproducción del capital simbólico y político está relacionado en cómo los entrevistados comprenden por medio de su “habitus” lingüístico el imaginario social del “peligro” y otros elementos que configuran un comportamiento y percepción políticos. La asociación con otros aspectos, no son determinantes, pero sí proyectan creencias y concepciones arraigadas en la cultura, no necesariamente popular; este mismo *habitus* se establece como una fuerza neutralizadora de las mismas relaciones de poder.

Por todo lo demás, acercarse a una realidad política con base en las percepciones de población joven implica descifrar sociológicamente, los complejos procesos de objetivación y subjetivación por los que atraviesa un fenómeno mediático, tal y como suele ser una campaña desde y para los medios masivos con diferentes consecuencias en las plataformas de recepción ciudadana.

Bajo esta óptica la intención del voto puede componer un vínculo directo entre el *habitus* político y el mercado político, es decir, se vislumbra con el análisis de la cultura política la autonomía de los procesos electorales donde los corolarios institucionales no son determinados. Así lo demuestran las encuestas y así lo corroboran la heterogeneidad de las dinámicas socioculturales y sociopolíticas del México moderno.

En resumen, los resultados de las encuestas-cuestionario dejan una parte de toda la serie de tensiones y querellas ideológicas que brotan de las mediaciones entre el Estado y la sociedad civil a partir de la generación de mensajes que representan los intereses de grupos políticos y agentes de socialización. Con el trabajo mostrado la reflexión que nace del análisis de la cultura política en jóvenes no sólo habla de procesos culturales y prácticas cotidianas, sino además pone en el centro de la discusión la clasificación de campos de producción política y social. Es importante destacar que este trabajo no tiene que ver con los paradigmas antropológicos de raíz

estructural-funcionalista o con los enfoques limitados a los trabajos de campo en comunidades. Asimismo, hay que reconocer que no ha sido un trabajo exhaustivo pues sólo es un primer ejercicio que en posteriores investigaciones podría rescatarse cuya idea principal a desarrollar ampliaría el espectro de descripciones de las prácticas discursivas e idiosincrasia en virtud de nuevos fenómenos mediáticos en los que el Estado mexicano también tiene una participación relevante.

En definitiva, esta investigación ha buscado aportar, a través de una muestra de percepciones, en el campo de los debates flexibles acerca de los estudios antropológicos, ya que al final de cuentas hacer un análisis como el que se ha aquí se ha llevado a cabo cuestiona los postulados del Estado homogéneo y de la cultura política masiva. En otras palabras, no se ha tratado de reducir los mensajes de los consultados a una mera situación de condición de clase y de manipulación mediática. La orientación teórico-metodológica ha ayudado a establecer cómo las percepciones sociales, culturales, económicas, entre otras de jóvenes de la ciudad de Puebla, con base en la campaña mediática “Un peligro para México” destacan las relaciones de poder entre ciudadanos y no sólo en los aparatos de poder del Estado y su imaginario político-social.

Finalmente, si bien desde finales de la década de los cincuenta se instó a la especialización de la perspectiva antropológica política, su estudio ha encontrado diferentes caminos hacia la hermenéutica cultural como ha sido en el caso de esta tesis, aun cuando haya sido por mucho tiempo la escuela británica, la que alineó el camino de la antropología política en Latinoamérica. Hasta aquí la investigación. Ahora sigue dejar más que una conclusión, una puerta abierta a saber de la interpretación simbólica del poder electoral más allá de los conceptos de imaginario y cultura políticos en función de una campaña mediática. Los tópicos de hegemonía y dominación cultural, así como de resistencia y relaciones de poder pueden

abordarse con nuevos tintes. Sin embargo, se puede concluir, que “lo simbólico”, “lo imaginario” y “lo cultural” son variables inseparables de “lo político”, a fin de explicar el comportamiento humano, y pueden ser determinantes para el análisis antropológico de fenómenos contemporáneos.

A modo de epílogo

1.- A un año de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, la idea de “Un peligro para México” se ha desdibujado como una posibilidad para un gobierno emergente en un contexto de cambio, toda vez que las políticas públicas que esbozan el proyecto de nación que impulsa para los próximos cinco años, no reflejan un cambio de raíz en el modelo económico mexicano.

2.- La política económica que el gobierno federal nos presenta hasta el momento presenta contrastes importantes respecto de los sexenios anteriores, sin embargo, no se trata de un modelo distinto. El posicionamiento de la idea de “Un peligro para México” en el espacio público por detractores a su proyecto político, tuvo como base la promesa de un cambio sistémico radical: cambiar de un gobierno capitalista democrático a un régimen socialista con tintes de dictadura. En su momento esta idea tenía un parangón en la forma de gobernar de Hugo Chávez en Venezuela, de forma tal que en el escenario regional se contaba con un punto sobre el cual era posible ensayar analogías; es por ello que la idea de “peligro” incrustada en un país como México tenía forzosamente que ver con la posibilidad de un “cambio” en la estructura económica a partir del triunfo de López Obrador, imaginario en el cual los capitales (nacionales y transnacionales) importantes depositados en las industrias más representativas de la nación, tendrían que finalizar sus actividades, sacar su dinero e invertirlo en otros lugares del orbe. La idea de “un peligro para Mexico”, es decir que “algo” de lo que se venía haciendo estaba en peligro, trataba pues de alertar -para actuar en contra como se pudo atestiguar-, a la clase económica y política de México sobre la posibilidad de que los esquemas de negocios y privilegios estaban bajo amenaza por un posible cambio radical en el modelo económico.

3.- El gobierno de Andrés Manuel López Obrador busca una redistribución de la riqueza a partir, entre otras estrategias económicas, de la redistribución de los recursos públicos; la afectación económica que en la actualidad se registra se ubica en el sector que anteriormente proporcionaba servicios y productos al gobierno, adicionalmente se ha tratado de exterminar la intermediación y registra un combate contra monopolios, por ejemplo, en la industria farmacéutica. Hoy en día, la gran masa de recursos, es decir, el volumen de distribución de recursos públicos se encuentra en programas sociales que llevan dinero en efectivo a los beneficiarios. El segundo año de gobierno se vislumbra en medio de macroproyectos donde la detonación económica se daría a partir de la obra pública en proyectos como el tren maya, el tren transístmico y a partir de la construcción de una refinería nueva.

4.- La idea de “Un peligro para México” en los términos con que se construyó en los años 2005 y 2006, ya no está presente. Sin embargo, existe una clase política afectada: los partidos políticos, que quedaron debilitados en números, y que mantienen un discurso combativo en contra del Ejecutivo. Hoy en día y a diferencia de 2006, la arena y el debate público más feroz, se ubica en las redes sociales. En contraste, los medios de comunicación masiva (como lo era en esos años Televisa y en menor medida TV Azteca) solamente en un par de sexenios, vieron transformadas sus propias formas de interacción con la audiencia, en respuesta a, entre otras cosas, una cultura política mexicana que presenta cambios sustantivos. Se antoja cuesta arriba en el México y en el mundo actual generar campañas de desprestigio político efectivas ya que la sociedad en general ha encontrado en las redes sociales nuevos modos para debatir y contrastar ideas, en donde se pueden llegar a verter las más brutales críticas o los movimientos sociales más relevantes como lo hemos visto en el primer cuarto de siglo. Tal apropiación de formas alternativas de vinculación ha servido para restarle poder a las opiniones impuestas a los

grupos sociales a través del dinero y los medios de comunicación como sucedió en la segunda mitad del siglo XX y hasta la revolución de las redes sociales.

5.- La bandera que enarbola el gobierno de Andrés Manuel López Obrador en el primer año ha sido la de deponer al neoliberalismo como el sistema de producción económica al cual México se ha adherido desde su inicio a finales de la década de los años setenta. Tal crítica si se convierte en una acción tendría que voltear a ver el andamiaje jurídico que lo permite existir, sin embargo, no se han presentado hasta el momento reformas legislativas que reestructuren las políticas neoliberales señaladas.

6.- Lo que sí podemos observar con mucha claridad es la reestructuración del propio poder al interior del gobierno federal, pues grupos de partidos políticos ideológicamente opuestos y de partidos serviles al poder fáctico, velados, han extendido sus redes y han fortalecido sus posiciones para generar beneficios políticos a sus propios grupos. No hemos observado todavía el surgimiento de una nueva clase de funcionarios y servidores públicos que encabecen un cambio cultural.

7. Por lo anteriormente expuesto y otros elementos más fuera de análisis, se colige que no existen elementos a la vista ni a mediano plazo que nos ofrezcan una posibilidad de que fuerzas antagonistas al modelo impulsado por el presidente López Obrador, activen un discurso tan radical en contra del actual mandatario como lo fue en su momento “Un peligro para México”, al menos no en ese mismo sentido.

BIBLIOGRAFÍA (citada y/o consultada)

Adler-Lomnitz, Larissa, et al. *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: UNAM-siglo XXI, 2004.

Abélès, Marc. “La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos”, en *Revista internacional de Ciencias sociales*, núm. 153, *Antropología. Temas y perspectivas, I. Más allá de las lindes tradicionales*. París: UNESCO, 1997.

Alonso, Jorge. *El rito electoral en Jalisco (1940–1992)*. México: CIESAS/El Colegio de Jalisco, 1993.

_____. “Cultura política y partidos en México”, en Esteban Krotz (coord.), *El estudio de la cultura política en México (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. México: CIESAS/Conaculta (Colección Pensar la Cultura), 1996.

_____. “La antropología política y las elecciones en México”, en *Nueva Antropología*, XV, México: Nueva Antropología AC, 1997.

Aceves González, Francisco de Jesús. “Encuestas y elecciones presidenciales de 2006: instrumento de investigación mercadotécnica y/o vaticinio electoral”, en revista *Nóesis*, vol. 16, núm. 31 (enero-junio), 2007.

Aziz Nassif, Alberto. “El retorno del conflicto. Elecciones y polarización política en México” en *Desacatos*, 2007.

Balandier, Georges. *Antropología política*. Barcelona: Península, 1969.

Bauman, Zigmunt. *Identidad*. Buenos Aires: Losada, 2005.

Berman, Sabina. “Felipe Calderón, las tribulaciones de la fe”, en *Letras Libres*. México, 2006, Web.

Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1988.

_____. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991.

_____. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Buendía Hegewisch, José & Azpiroz Bravo, José Manuel. “Medios de comunicación y la reforma electoral 2007-2008. Un balance preliminar”, en *Temas selectos de Derecho Electoral*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2011.

Castaingts, Juan. “La antropología simbólica del destape”, en Héctor Tejera (coord.), *Antropología política. Enfoques contemporáneos*. México: Plaza y Valdés/INAH, 1996.

Castillo, Luis Rodríguez. *La Antropología Política en México: un estado de la cuestión*, en *Cuadernos de Antropología*, núm. 20. México, 2010.

Castro, Pablo. “Cultura política, comportamiento electoral y emergencia de ciudadanía”, en Pablo Castro (coord.), *Cultura política, participación y relaciones de poder*. México: El Colegio Mexiquense/Conacyt/UAM-I, 2005.

Cohen, Abner. “Antropología política: El análisis del simbolismo en las relaciones de poder”, en José R. Llobera (ed.), *Antropología política*, Barcelona: Anagrama, 2005.

De la Peña, Guillermo. “Poder local, poder regional: perspectivas socio-antropológicas”, en Jorge Padua y Alain Vaneph (comps.). *Poder local, poder regional*. México: COLMEX/CEMCA, 1986.

_____. “Testimonios biográficos, cultura popular y cultura política: reflexiones metodológicas”, en Esteban Krotz (coord.). *El estudio de la cultura política en México (Perspectivas Disciplinarias y Actores Políticos)*. México: CIESAS/Conaculta (Colección Pensar la Cultura), 1996.

_____ . “La cultura política mexicana. Reflexiones desde la antropología”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (17). México: CUIS-Universidad de Colima, 1994.

Eagleton, Terry. *Ideología*. Barcelona: Paidós Básica, 1997.

Emmerich, Gustavo Ernesto. “Las elecciones de 2006 y su impacto sobre la democracia en México”, en *El Cotidiano*, 2007, Web.

García Rojas, Gustavo & Valencia Gómez, María. “Perspectivas de antropología política sobre el poder y la democracia en México”, en revista *Status*, vol. 2; núm. 3 (enero-junio), 2017.

González Alcantud, José A. *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*. Barcelona: Anthropos, 1998.

Hamui, Liz. “Los vínculos entre cultura política e identidad colectiva”, en Pablo Castro (coord.), *Cultura política, participación y relaciones de poder*, México: El Colegio Mexiquense/Conacyt/UAM–I, 2005.

Juárez Gámiz, Julio. “Las elecciones presidenciales del 2006 a través de los spots de campaña”, en *Espiral*, 2007.

Krotz, Esteban. “Antropología, elecciones y cultura política”, en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, vol. XI, núm. 38, octubre, México: Conacyt/ UAM–I, 1990.

López Obrador, A. M. “Entrevista AMLO 2006” en *Punto de Partida con Denise Maerker*, 2006.

Molinar, Juan; Weldon, Jeffrey. “Elecciones en 1988 en México: crisis del autoritarismo”, en *Revista mexicana de opinión pública*, núm. 17, jul./dic., 2014.

Meyer, Lorenzo. “Felipe Calderón o el infortunio de una transición”, en *Foro internacional*, 2015, Web.

Moreno, Alejandro & Patricia Méndez. “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México”, en *Política y Gobierno*, 2006, Web.

Pérez Dámazo, Ana Yeli. “Campañas negativas en las elecciones 2000 y 2006 en México”, en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, 2014, Web.

Schedler, Andreas. “Inconsistencias contaminantes: gobernación electoral y conflicto poselectoral en las elecciones presidenciales de 2006 en México”, en *América Latina Hoy*, 2009, Web.

R. Wolf, Eric. *Figurar el poder*. México: CIESAS, 2001.

Tejera Gaona, Héctor. *Antropología política. Enfoques contemporáneos*. México: Plaza y Valdés, 2000.

_____. “Cultura, prácticas políticas y comportamiento electoral en la ciudad de México”, en Pablo Castro (coord.), *Cultura política, participación y relaciones de poder*. México: El Colegio Mexiquense/Conacyt/UAM–I, 2005.

Varela, Roberto. *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. México-Barcelona: UAM-I/Anthropos, 2005.

_____. *Expansión de sistemas y relaciones de poder: Antropología Política del Estado de Morelos*. México: UAM–I, 1984.

_____. “Participación y cultura política”, en Pablo Castro (coord.), *Cultura política, participación y relaciones de poder*. México: El Colegio Mexiquense/Conacyt/UAM–I, México, 2005.

Vargas, Pablo. “Cultura política y elecciones en Hidalgo”, en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, vol. XI, núm. 38, octubre. México: Conacyt/UAM–I, México, 1990.

Valles Ruíz, Rosa María. “Elecciones presidenciales 2006 en México. La perspectiva de la prensa escrita”, en *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 2016, Web.

Velasco, David. *Habitus, democracia y acción popular. La sociología de Pierre Bourdieu aplicada a un estudio de caso*, México: UTESO Guadalajara, 2000.

Weber, Max. *Ensayos de sociología*, Madrid: Taurus, 1978.

Winocur, Rosalía (coord.); Krotz, Esteban, et al. *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. México: IFE-FLACSO, 2002